Revista Literaria Anomia

ISSN: 3122-394X

Expresión y creatividad

REVISTA LITERARIA ANOMIA

Vol 1 No 3

[El camino del conflicto]

ISSN: 3122-394X

Revista Literaria Anomia Vol. 1 Núm. 3 (julio 2026 - septiembre 2026)

Publicación cuatrimestral digital editada por Eduardo Ismael Reyes Vasquez, José de Jesús Flores Figueroa e Hilda Berenice Castro Álvarez.

Domicilio fiscal: Desierto de Arizona 9524, Frac. Hacienda de las Torres, C.P. 32695, Juárez, Chihuahua, México.

Editor responsable: Eduardo Ismael Reyes Vasquez.
Correo electrónico: revista.literaria.anomia@outlook.com
Teléfono: +52 656 121 6968
Reserva de Derechos al Uso Exclusivo para publicaciones periódicas:

04-2025-082211163700-102

Lugar de edición: Juárez, Chihuahua, México.

Editorial

Dirección editorial: José de Jesús Flores Figueroa

Editor responsable y dirección de arte: Eduardo Ismael Reyes Vasquez

Editores: José de Jesús Flores Figueroa, Hilda Berenice Castro Álvarez, Eduardo Ismael Reyes Vasquez, Aida Yarira Reyes Escalante y Noel Rascón Escorza.

Corrección de estilo: Eduardo Ismael Reyes Vasquez y Noel Rascón Escorza

Diseño Gráfico: Guillermo Eduardo Cortinas González y Eduardo Ismael Reyes Vasquez

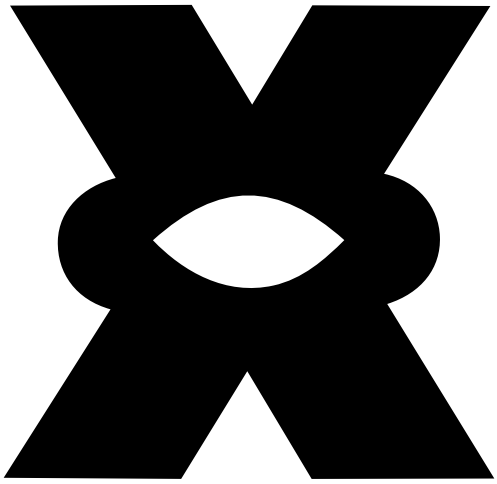
Portada: Eduardo Ismael Reyes Vasquez

Ilustraciones: Guillermo Eduardo Cortinas González

Los textos aquí publicados son cedidos voluntariamente para su difusión a través de esta revista y en todo momento conservan sus derechos de autor. Todos los textos pasan por un proceso de revisión de calidad y contenido por el comité editorial para ser aceptados.

© Derechos reservados por sus autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido, los diseños e imágenes de la presente obra, por cualquier medio, incluidos la reprografía y tratamiento informático, sin contar con autorización expresa y por escrito del autor, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso, los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.



Advertencia:

Está revista contiene material literario que puede considerarse sensible para algunas personas. No se recomienda su lectura para infantes. Las ideas aquí expuestas son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la revista.

Contenido

Ensayo
Crítica de la cultura

Las falacias al usar la ciencia como argumento en las redes sociales 18

José de Jesús Flores Figueroa

La polarización entre hombres y mujeres jóvenes y las redes sociales 21

José de Jesús Flores Figueroa

Funciones narrativas de personajes secundarios con personalidad inestable: un análisis comparativo en producciones audiovisuales 24

Claudia Cecilia Molina Enriquez

Materia prima – Habitus 36

Armando Josúe Gracía Rodríguez

El problema ético en los fundamentos epistémicos de la filosofía latinoamericana 40

Eduardo Ismael Reyes Vasquez

48

Lobo estepario

José de Jesús Flores Figueroa

Querubín caído

60

Rey D.

Eduardo Ismael Reyes vasquez

Hijos de la sangre

64

Martha Brooks

Brenda G. Aguilar Esquivel

La cazadora

76

Las Guille Aventuras

Guillermo E. Cortinas González

Ojo colimillo

Prosa
Cuentos y relatos

84

Yariz Abba

Aida Yarira Reyes Escalante

¿Qué quieren las luciérnagas?

Realidad y Ficción

88

Pepé Rodríguez

Pedro Pérez Rodríguez

Karmita

96

Rey D.

Eduardo Ismael Reyes Vasquez

Bronce 2011

Cerro redondo

100

Sibila Púrpura

Hilda Berenice Castro Álvarez

Primavera sin color

Silencio

104

C.C.M.E

Claudia Cecilia Molina Enriquez

¿Qué es un monstruo?

106

Yariz Abba

Aida Yarira Reyes Escalante

Amores Fugaces

¿Qué hace a un escritor?

Los procesos creativos son, en general, actividades que son dirigidas a la aceptación de un tercero, basado en los estándares estéticos del espectador.

Esto implica que no es solo el talento de un escritor lo que debe llevar su obra a niveles de aceptación cada día más altos.

Pero la pregunta sigue siendo la misma: ¿Qué convierte a un escritor en un escritor?

En muchas ocasiones las personas ajenas a las obras creativas piensan: “mira que bien dibuja, pinta, canta, toca un instrumento, baila, actúa” pero la realidad es mucho más compleja que eso. Un narrador debe investir mucho tiempo aprendiendo a dominar su disciplina, de sus errores, de cursos, de personas con más experiencia en el campo, de críticos y en especial de sus lectores.

Es por eso el esfuerzo de los escritores de nuestra Asociación para poner al alcance de los lectores nuestro trabajo, nuestras ideas, nuestros avances, nuestras ambiciones.

Así que, agradecemos su tiempo y críticas porque para ser escritor necesitamos ser leídos, eso y el trabajo constante es lo que hace a un escritor.

José de Jesús Flores Figueroa
DIRECCIÓN EDITORIAL

El camino del escritor ha sido históricamente interpretado desde una noción restringida que lo vincula casi de forma exclusiva con la producción literaria de ficción. Bajo esta lógica, la categoría de "escritor" ha sido apropiada por ciertos estratos de poder academicistas y por sectores conservadores que tienden a validar únicamente aquellas prácticas que se ajustan a los cánones de la literatura. Esta delimitación no solo reduce el campo de acción de la escritura, sino que también establece fronteras simbólicas que excluyen otras formas legítimas de ejercerla.

Sin embargo, la escritura es un oficio mucho más amplio y, sobre todo, anterior a su institucionalización como práctica literaria. Escribir ha sido, desde sus orígenes, una herramienta fundamental para la organización del pensamiento, la transmisión del conocimiento y la construcción de la memoria colectiva. En la actualidad, su presencia atraviesa múltiples ámbitos de la vida social y profesional: periodistas que narran la inmediatez de los acontecimientos, investigadores que desde la academia trabajan en la generación de conocimiento, cronistas que documentan la experiencia cotidiana, oficinistas que sostienen la operatividad burocrática, abogados que con ejercicios retóricos hacen complejos escritos sobre la aplicación de la ley o pensadores de distintas áreas que hacen algo más parecido a filosofía que a literatura. Todos ellos escriben; todos ellos ejercen, en sentido estricto, el oficio de la escritura.

Reducir la categoría de escritor a quien produce literatura de ficción implica ignorar esta diversidad de prácticas y, en consecuencia, desestimar la complejidad del acto de escribir en el mundo contemporáneo. Más aún, refuerza una jerarquización que privilegia ciertas formas de escritura sobre otras, bajo cri-

terios que no siempre responden a la pertinencia social, sino a tradiciones de legitimación cultural.

Frente a ello, resulta necesario replantear la noción misma de escritor. No como una identidad fija otorgada por instituciones o validada por circuitos específicos, sino como una práctica en constante construcción, abierta a quienes asumen la escritura con seriedad, disciplina, cierta sensibilidad y vocación de crecimiento. En este sentido, el escritor no se define exclusivamente por el género que cultiva, sino por su relación y compromiso con el lenguaje, por la conciencia de su oficio y por la intención de incidir, desde la palabra, en el mundo que habita.

Esta apertura no implica la disolución de la literatura como campo específico, sino su reubicación dentro de un espectro más amplio donde coexisten distintas formas de escritura. Reconocer esta amplitud permite no solo cuestionar las fronteras impuestas, sino también generar condiciones más inclusivas para quienes transitan el camino del escritor desde lugares diversos.

En última instancia, asumir la escritura como una categoría abierta es también un acto de resistencia frente a las estructuras que buscan monopolizarla. Es reconocer que escribir no es un privilegio de unos cuantos, sino una posibilidad compartida, cuyo desarrollo depende menos de la validación externa que del compromiso sostenido con el propio proceso. En ese trayecto, el escritor no es únicamente quien se ajusta a una tradición, sino quien decide habitar la escritura como práctica, aun cuando ello implique hacerlo al margen de los marcos hegemónicos que intentan definirla.

Eduardo Ismael Reyes Vasquez
EDITOR RESPONSABLE

En este número

En este tercer número de la Revista Literaria Anomia, correspondiente al periodo julio-septiembre de 2026, presentamos una nueva entrega de este ejercicio colectivo de creación, reflexión y difusión literaria. Bajo el subtítulo "El camino del conflicto", esta edición reúne diversas voces y propuestas que, desde la narrativa, el ensayo y la poesía, encuentran en el conflicto un punto de encuentro: aquello que provoca una tensión, plantea una pregunta, confronta una realidad o impulsa el desarrollo de una historia, una idea o una experiencia.

Más que un lugar común, El camino del conflicto funciona como una orientación que atraviesa buena parte de los textos de esta edición. En la prosa, el conflicto constituye un elemento fundamental para la construcción narrativa y el desarrollo de personajes y situaciones. En los ensayos, aparece desde otra dimensión, como confrontación de ideas, problematización de fenómenos sociales y culturales o cuestionamiento de determinados discursos y formas de pensamiento. En la poesía, el conflicto adquiere una dimensión íntima y simbólica, vinculándose con la memoria, las relaciones humanas, el silencio, la identidad y la experiencia emocional.

La revista mantiene su organización en tres secciones principales: Ensayo, Prosa y Verso. En la sección de Ensayo, se presentan cinco textos de carácter crítico y reflexivo que abordan problemáticas contemporáneas desde perspectivas diversas. Los trabajos transitan por temas como el uso de la ciencia como argumento en las redes sociales, la polarización entre hombres y mujeres jóvenes en los entornos digitales, las funciones narrativas de personajes secundarios en productos audiovisuales, la relación entre materia prima y habitus, así como el problema ético en los fundamentos epistémicos de la

filosofía latinoamericana. Desde sus distintos campos de aproximación, estos textos comparten el ejercicio de poner en cuestión, analizar y confrontar ideas, prácticas y fenómenos de la cultura.

La sección de Prosa reúne seis cuentos y relatos que exploran diferentes posibilidades de la narrativa. Querubín caído, Hijos de la sangre, La cazadora, Ojo colimillo, ¿Qué quieren las luciérnagas? y Karmita construyen universos particulares en los que el conflicto se convierte en un elemento fundamental para el desarrollo de las historias, ya sea a través de las relaciones entre personajes, de situaciones límite, de tensiones internas o de la irrupción de acontecimientos que transforman la realidad narrada. Cada texto propone así una manera distinta de recorrer ese camino, transitando entre lo cotidiano, lo íntimo, lo fantástico y lo simbólico.

Por su parte, la sección de Verso presenta una selección de poemas que exploran diferentes formas de aproximarse a la experiencia poética. Bronce 2011, Cerro redondo, Primavera sin color, Silencio, ¿Qué es un monstruo? y Amores fugaces abordan, desde diversas sensibilidades y recursos expresivos, temas relacionados con la memoria, la identidad, las palabras que se callan, las relaciones humanas, lo monstruoso y la fugacidad del amor. Esta sección incorpora además un diálogo entre palabra e imagen: Bronce 2011 se acompaña de una fotografía, mientras que varios de los demás poemas cuentan con propuestas de ilustración que amplían su dimensión expresiva.

En conjunto, este tercer número reúne quince trabajos que muestran la diversidad de voces, intereses y formas de creación que convergen en Anomia. El camino del conflicto se convierte así en un recorrido por distintas maneras de entender aquello que nos inquieta, nos enfrenta, nos transforma o nos obliga a mirar nuevamente aquello que creíamos conocido.

Eduardo Ismael Reyes Vasquez
EDITOR RESPONSABLE

Ensayo

Crítica de la cultura

Las falacias al usar la ciencia como argumento en las redes sociales

Logical Fallacies in the Use of Science as an Argument on Social Media

José de Jesús Flores Figueroa
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0001-6266-5946

En programas de televisión policiacos, todos hemos visto que para atrapar al culpable se hacen pruebas de ADN con un mínimo de tiempo, desde 6 hasta 48 horas. No obstante, se nos olvida que un programa de televisión es solo eso, un programa de televisión y los hechos se ajustan a la trama y muy pocas veces a la realidad. En México, por ejemplo, una prueba de ADN con valor legal puede costar entre $ 10,000 y $ 22,000. Además, no debemos perder de vista que, en el caso de los trámites burocráticos los procesos se llevan más tiempo, precisamente por la burocracia y el costo. Así que hay que borrar esa idea de que el resultado de una prueba de ese tipo se puede entregar tan rápido.

Otro ejemplo del uso erróneo de los argumentos científicos se da cuando en las redes sociales para respaldar una explicación se suele decir: "En un estudio de la Universidad de Michigan...". Bien, las universidades publican revistas, pero no llevan a cabo estudios por sí mismas. Quienes hacen el trabajo son investigadores que buscan dónde publicar sus resultados.

Por ejemplo: La Universidad Nacional Autónoma de México en su plataforma: Revistas UNAM | DGPFE – UNAM afirma que edita entre 150 y 168 revistas en todas sus escuelas, facultades y centros de investigación. Se pueden revisar estás ediciones en los siguientes enlaces: Revistas UNAM | DGPFE - UNAM

https://www.unamenlinea.unam.mx/recurso/83412-revistas-unam

Ninguno de los manuscritos publicados está desarrollado por esta casa de estudios. Es decir, al afirmar: "En un estudio de la Universidad Nacional Autónoma de México ..." es erróneo.

En el caso de la Universidad de Oxford en el Reino Unido, tenemos que esa institución publica entre 466 y 500 revistas de diferentes temas y el fenómeno es el mismo. Se puede revisar la siguiente dirección electrónica para comprobar lo que aquí se afirma. Oxford University Press — Journals, Rankings & Metrics | Research Journal Rank

En concreto, son los investigadores quienes buscan revistas para publicar sus hallazgos. ¿Por qué no los publica su propia institución? Porque en el ambiente científico no se ve bien que una institución publique los trabajos de sus propios investigadores, pues se podría

pensar que se tiene favoritismo para aprobar dichos proyectos. Esta es la causa por lo que la inmensa mayoría de científicos y profesores optan por publicar sus textos en diferentes editoriales ajenas a su propio trabajo.

En consecuencia, los términos que se deberían usar para mencionar o apoyar una discusión que pretenda ser medianamente científica sería: "El artículo con el título ... desarrollado por el profesor o investigador ... de la institución ... en la revista ... de la Universidad de Yale... afirma qué..."

Otro de los malentendidos que son muy comunes, especialmente en las redes sociales, en cuanto a respaldar un argumento con pruebas científicas es que la ciencia se construye con opiniones e incluso resultados que se pueden llegar a contradecir. Esto parecería contradictorio, no obstante, es una de las bases científicas: la ciencia se corrige a sí misma. Es decir, un científico afirma algo, otro u otros entran a la discusión y poco a poco se van reuniendo datos que confirman o rechazan lo que se tenía como cierto.

Abordemos un ejemplo: El movimiento feminista afirma algo en concreto, mientras que los opositores a este tipo de pensamiento declaran lo contrario. ¿Quién tiene la razón? Uno u otro, ambos o ninguno. Esta afirmación no es un juego de palabras, a diferencia de las ciencias duras (ingenierías, matemáticas, etcétera) las ciencias sociales pueden probar un hecho y arrojar resultados absolutamente contradictorios y esto no es un error. Es un simple proceso en la construcción del conocimiento.

De este modo, los creadores de contenido pueden engañar sin mentir, porque obtienen artículos que dicen lo que ellos quieren.

La manera más fácil para obtener un artículo científico es entrar a una base de datos que agrupa a decenas o cientos de revistas que publican investigaciones. Aquí agrego el enlace de solo 3 bases de datos para que quien lo desee pueda conocer una:

https://www.redalyc.org/

https://www.elsevier.com/es-mx/products/scopus

DOAJ: Directorio de Revistas de Acceso Abierto

La mayoría de estas bases de datos ofrecen acceso abierto, es decir los textos son gratuito, aunque algunas cuestan y en ciertos casos cuestan caro.

El secreto para encontrar un artículo que apoye mi argumento es escribir en el buscador lo que quiero. Por ejemplo, si yo tecleo en el buscador: "Deuda histórica del patriarcado", el buscador me arrojará cientos de artículos escritos por feministas, por el contrario, si cambio el texto de la búsqueda y pongo "El mito de la deuda histórica del patriarcado", me aparecerá la misma cantidad de artículos que afirmen lo contrario a los primeros y en ambos casos los investigadores no mienten, simplemente aportan datos para la construcción del conocimiento.

En resumen, que un creador de contenido aparezca en las redes sociales, enarbolando

un estudio científico debemos dudar de él o de ella, porque su ignorancia o mala fe, encaminarán sus argumentos para hacerlos válidos antes sus seguidores, lo que provoca desconcierto y verdades a medias entre los que ven sus canales.

¿Qué hacer entonces? Muy fácil, desconfié de todo lo que dice el creador y use el pensamiento crítico y de ser posible busque información que contradiga lo que dice la persona y saque sus propias conclusiones.

«« Bibliografía »»

Directory of Open Access Journals. (s. f.). DOAJ: Directorio de revistas de acceso abierto. https://doaj.org/

Elsevier. (s. f.). Scopus. https://www.elsevier.com/es-mx/products/scopus

Redalyc. (s. f.). Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. https://www.redalyc.org/

Research Journal Rank. (s. f.). Oxford University Press. https://researchjournalrank.com/publisher/oxford-university-press

Universidad Nacional Autónoma de México. (s. f.). Revistas UNAM. https://www.unamenlinea.unam.mx/recurso/83412-revistas-unam

La polarización entre hombres y mujeres jóvenes y las redes sociales

Gender Polarization Among Young Men and Women on Social Media

José de Jesús Flores Figueroa
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0001-6266-5946

La explosión de las redes sociales ha generado, entre muchas otras cosas, una tendencia que puede calificarse de altamente negativa: La polarización entre hombres y mujeres en el tema de las relaciones románticas.

Esta división, que día con día se profundiza más, tiene que ver no tanto con las opiniones sobre el tema en cuestión, sino con los "me gusta" que cada creador de contenido obtiene y que en algunos casos representa una cantidad enorme de ingresos que el creador obtiene, sin medir las consecuencias entre los que reciben el mensaje, es decir, los seguidores del creador de contenido.

Términos como: tradewife, machósfera, femisfera, hombres de alto valor, mujeres de alto valor, pick me, etcétera, se han convertido en la bandera de muchos personajes que pretenden desprestigiar a todos los que no piensan (o venden) en el mismo tenor.

Por ejemplo, en la machósfera tenemos el caso del personaje conocido como el T Mach con 2.09 millones de seguidores en YouTube mientras que, en el ejemplo contrario, se dan cientos de creadoras en la plataforma de TikTok. En ambos casos los protagonistas repiten el discurso agresivo contra las actitudes del sexo contrario.

La machósfera argumenta:

- Las mujeres al llegar a los 30 años se topan con el muro y pierden su valor como pareja real o potencial
- Las mujeres tienen estándares absurdos para aceptar a un hombre como pareja
- Las mujeres son unas interesadas
- Las mujeres empoderadas se sienten superiores al hombre
- Las mujeres divorciadas y con hijos son producto de uso y desecho

Mientras las mujeres que se encuentran en el polo contrario afirman:

- Los hombres de hoy son unos princesos que no saben ser hombres como los de antes
- Los hombres de hoy ya no saben resolver
- Los hombres no solo deberían proveer, sino también ayudar con el 50 % del trabajo doméstico

- Los hombres son unos inseguros
- Los hombres me deberían dar dinero para todos los gastos incluyendo mis lujos y si soy madre soltera mantener a mis hijos

Si se revisan las distintas plataformas de las redes sociales y se buscan los temas que señalamos arriba, vemos que no solo los temas se repiten, sino que, en la mayoría de los casos, las palabras son las mismas. Pero ¿cuál es el eje de la discusión? La relación de pareja.

A lo largo de la historia se ha abordado esta situación de mil maneras y por miles de personajes. No obstante, el primer problema con que nos encontramos en este tiempo es que a los creadores no les interesa llegar a una solución, solo les preocupa mantener y aumentar sus seguidores y obtener "me gusta" para que el algoritmo los ponga en primer lugar para conseguir nuevos seguidores. El segundo problema es que casi ninguno de los creadores tiene una formación profesional para dar "consejos" ni tienen la experiencia ni la prudencia para dar recomendaciones que busquen solucionar la situación. De hecho, lo único que pretenden es exacerbar el ambiente, no obstante, el peligro está en los espectadores... dado que muchos son personas muy jóvenes y se toman las palabras de esas plataformas como verdad absoluta e inamovible. Así se logra el resultado contrario de resolver el problema de las relaciones románticas en la tercera década del siglo XXI. Es decir, en lugar de crear parejas sanas (momentáneas o definitivas) generan una idea completamente distorsionada de cómo es una relación en el día a día y no como la desean o la pintan los creadores.

Una relación sólida no surge de inmediato ni llega con la persona que se sueña en la adolescencia. Una relación no es una fuente de placer continuo y cotidiano ni para uno ni para otro. Una relación se hace de momentos, de esfuerzos, de cooperación, de trabajo en equipo, de lágrimas, de sonrisas, de logros, fracasos, errores y perdones.

En concreto, el uso irresponsable de las redes sociales ha traído, como una de las peores consecuencias, la polarización entre hombres y mujeres. Por otro lado, las consecuencias las empezamos a ver y las más graves están por llegar y son inimaginables.

Fig. 1

Muestra de mensajes del polo ultrafeminista

Tomada de la plataforma Facebook https://www.facebook.com/mujeresaltovalor consultado el 10 de julio del 2026

Fig. 2

Muestra de mensajes del polo feminista

Tomada de la plataforma Facebook https://www.facebook.com/photo/?fbid=528714700167810&set=pb.100090878528525.-2207520000 consultado el 10 de julio del 2026

Fig. 3

Muestra de mensajes del polo másculino

Tomada de la plataforma Facebook https://www.facebook.com/photo/?fbid=481916871514260&set=pb.100090878528525.-2207520000

En este contexto, la polarización se articula en comunidades digitales como la womanosfera, femiesfera, manosfera y machosfera, donde se concentran y refuerzan discursos opuestos sobre las relaciones entre hombres y mujeres. Páginas como Mujeres de alto valor, con alrededor de 72 mil seguidores, o grupos vinculados a El Temach, que alcanzan cerca de 1.5 millones, evidencian el alcance de estos espacios. En ellos, las ideas no solo se difunden, sino que se validan colectivamente, consolidando posturas cada vez más rígidas y dificultando el diálogo entre ambos polos.

«« Bibliografía »»

El Temach. (s. f.). El Temach [Página de Facebook]. Facebook. https://www.facebook.com/groups/1269686823177270/

Facebook. (s. f.). Publicación [Imagen]. https://www.facebook.com/photo/?fbid=481916871514260&set=pb.100090878528525.-2207520000

Facebook. (s. f.). Publicación [Imagen]. https://www.facebook.com/photo/?fbid=528714700167810&set=pb.100090878528525.-2207520000

Mujeres alto valor. (s. f.). Mujeres alto valor [Página de Facebook]. Facebook. https://www.facebook.com/mujeresaltovalor/

Funciones narrativas de personajes secundarios con personalidad inestable: un análisis comparativo en producciones audiovisuales

Narrative Functions of Secondary Characters with Unstable Personalities: A Comparative Analysis in Audiovisual Productions

Claudia Cecilia Molina Enríquez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0009-0002-3133-1630

Resumen

Los personajes secundarios desempeñan un papel fundamental en la construcción narrativa de las producciones audiovisuales al contribuir al desarrollo del conflicto, la evolución del protagonista y la complejidad emocional de la historia. Sin embargo, existe un interés limitado por comprender cómo los personajes que presentan rasgos de personalidad inestable participan en estas funciones narrativas. El objetivo de este estudio fue analizar comparativamente las funciones narrativas de personajes secundarios con rasgos de inestabilidad psicológica presentes en películas, series y anime. Se desarrolló una investigación cualitativa mediante análisis de contenido de nueve personajes seleccionados de producciones audiovisuales contemporáneas. Para cada caso se identificaron características psicológicas, funciones narrativas y patrones recurrentes, tomando como referencia las propuestas de Vogler (2002), Propp (1981) y los criterios descriptivos del DSM-5. Los resultados muestran que las características más frecuentes corresponden a pensamientos obsesivos, historias de trauma, incomprensión social y misterio, las cuales favorecen funciones narrativas como el acompañamiento del protagonista, la generación de conflictos, el impulso de subtramas y el desarrollo dramático de la historia. Se concluye que los personajes secundarios con rasgos de personalidad inestable constituyen recursos narrativos que incrementan la complejidad estructural y emocional de las producciones audiovisuales, al funcionar como catalizadores del desarrollo argumental y de la transformación de los personajes principales.

Palabras clave: *personajes secundarios; narrativa audiovisual; personalidad inestable; análisis comparativo; cine; series; anime.*

1.Introducción:

Las producciones audiovisuales contemporáneas han experimentado una evolución significativa en la construcción de sus personajes, privilegiando representaciones más complejas desde el punto de vista psicológico y narrativo. Si bien los protagonistas suelen concentrar la mayor atención dentro del desarrollo de la historia, los personajes secundarios constituyen elementos esenciales para la configuración del universo narrativo, ya que favorecen la construcción del conflicto, impulsan la evolución del protagonista y enriquecen la experiencia del espectador mediante la incorporación de perspectivas,

motivaciones y tensiones que complementan la trama principal.

Desde la narratología clásica, diversos autores han destacado que la función de un personaje no depende únicamente del tiempo que permanece en pantalla o de su protagonismo dentro de la historia, sino del papel estructural que desempeña en el desarrollo de la narración. Propp (1981), mediante el estudio de la morfología del cuento, identificó funciones narrativas recurrentes que son desempeñadas por distintos tipos de personajes dentro de la estructura del relato. Posteriormente, Vogler (2002) retomó estos planteamientos para adaptarlos a la narrativa contemporánea, proponiendo arquetipos que explican la manera en que determinados personajes favorecen la transformación del héroe y el avance de la historia. Desde esta perspectiva, los personajes secundarios pueden actuar como mentores, aliados, guardianes, antagonistas o catalizadores del cambio, contribuyendo de manera decisiva a la progresión dramática.

En las últimas décadas, la representación de personajes con una elevada complejidad psicológica ha adquirido una presencia creciente en el cine, las series televisivas y el anime. Lejos de responder a modelos tradicionales de personalidad lineal, muchos personajes secundarios presentan comportamientos asociados con experiencias traumáticas, dificultades para la regulación emocional, aislamiento social, pensamientos obsesivos, disociación u otros rasgos que incrementan la tensión narrativa y generan conflictos significativos dentro de la historia. Estos elementos favorecen personajes ambiguos, impredecibles y emocionalmente complejos, cuya participación influye de manera directa en la evolución de la trama y en las decisiones de los protagonistas.

Aunque la psicología clínica proporciona herramientas para describir diversos patrones de comportamiento humano, la representación de estos rasgos en personajes ficticios responde principalmente a decisiones de construcción narrativa y desarrollo dramático. En consecuencia, el interés del presente estudio no consiste en establecer diagnósticos clínicos sobre personajes de ficción, sino en analizar cómo determinados rasgos de inestabilidad psicológica son utilizados como recursos narrativos para construir personajes secundarios con funciones específicas dentro de las producciones audiovisuales. En este sentido, los criterios descriptivos del Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-5-TR) se emplean únicamente como un referente conceptual para caracterizar la representación de dichos rasgos, sin atribuir diagnósticos formales a los personajes analizados.

A pesar del creciente interés por la construcción psicológica de los personajes en los estudios audiovisuales, la mayoría de las investigaciones se ha concentrado en el análisis de protagonistas o antagonistas, mientras que la participación de los personajes secundarios continúa recibiendo una atención limitada. Asimismo, los estudios existentes suelen abordar la representación de trastornos psicológicos desde una perspectiva clínica o de salud mental, dejando en segundo plano el análisis de la función narrativa que dichos rasgos cumplen dentro de la estructura dramática. Esta situación evidencia la necesidad de desarrollar investigaciones que integren la teoría narrati-

va con el análisis de la representación psicológica en personajes secundarios.

En respuesta a esta necesidad, el presente estudio propone un análisis comparativo de nueve personajes secundarios pertenecientes a películas, series y anime, seleccionados por presentar rasgos de inestabilidad psicológica que influyen de manera significativa en el desarrollo narrativo de las historias. Mediante un análisis cualitativo de contenido se identifican los principales rasgos representados, las funciones narrativas desempeñadas por cada personaje y los patrones comunes presentes entre diferentes producciones audiovisuales.

La principal aportación de esta investigación consiste en establecer una relación analítica entre la representación de rasgos de inestabilidad psicológica y las funciones narrativas que desempeñan los personajes secundarios. Más allá de describir características individuales, el estudio identifica patrones recurrentes que permiten comprender cómo determinados rasgos psicológicos favorecen funciones específicas dentro de la estructura narrativa, contribuyendo a la generación del conflicto, el desarrollo de subtramas, la transformación del protagonista y la construcción de la complejidad dramática.

Con base en lo anterior, el objetivo de esta investigación es analizar comparativamente las funciones narrativas de personajes secundarios con rasgos de inestabilidad psicológica en producciones audiovisuales, con el propósito de identificar los patrones de representación que contribuyen al desarrollo del conflicto, la evolución de la trama y la construcción dramática de las historias.

2. Delimitación:

El estudio se delimitó al análisis de nueve personajes pertenecientes a producciones audiovisuales contemporáneas de distintos formatos y géneros. La muestra estuvo integrada por cuatro personajes de películas animadas y anime (Scamper de Igor, Bruno de Ana y Bruno, Hisoka de Hunter × Hunter y Dotty de A Tale Dark & Grimm), así como cinco personajes de producciones live action (Tía Abuela Maddy de Rubinrot: La última viajera del tiempo, Milligan de La misteriosa sociedad Benedict, Sergei Razumovsky de Mayor Grom vs. Doctor Peste, Bart Curlish de Dirk Gently's Holistic Detective Agency y Laima de El Sr. Carrito y los Caballeros Templarios). La selección de estos casos respondió a un muestreo intencional, considerando personajes secundarios cuya participación resulta determinante para el desarrollo narrativo y que presentan una representación consistente de rasgos de inestabilidad psicológica, tales como pensamientos obsesivos, experiencias traumáticas, aislamiento social, disociación, dificultades para la regulación emocional o comportamientos asociados con una elevada complejidad psicológica. Esta delimitación permitió comparar diferentes contextos narrativos y explorar la manera en que dichos rasgos se articulan con las funciones que los personajes desempeñan dentro de la estructura dramática de cada obra.

3. Metodología

3.1 Diseño de la investigación

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, utilizando el análisis de con-

tenido como estrategia metodológica para examinar la representación de rasgos de inestabilidad psicológica y las funciones narrativas de personajes secundarios en producciones audiovisuales. Este enfoque permitió interpretar de manera sistemática los elementos narrativos y psicológicos presentes en cada personaje, privilegiando el significado de sus acciones, comportamientos y participación dentro de la estructura dramática de las obras.

El estudio posee un alcance descriptivo-comparativo, ya que busca identificar patrones recurrentes entre diferentes personajes pertenecientes a distintos formatos audiovisuales, estableciendo semejanzas y diferencias en la forma en que sus características psicológicas se relacionan con las funciones narrativas que desempeñan.

La muestra estuvo conformada por nueve personajes secundarios provenientes de películas, series y anime, seleccionados mediante un muestreo intencional o por criterio. La selección respondió a tres criterios principales:

1. Que el personaje desempeñara una función narrativa relevante dentro de la historia.
2. Que presentara de forma consistente rasgos de inestabilidad psicológica observables a lo largo de la narrativa.
3. Que existiera suficiente información dentro de la obra para realizar un análisis comparativo de sus características y funciones.

La diversidad de formatos audiovisuales permitió contrastar diferentes estrategias de construcción narrativa sin limitar el estudio a un único género o medio de representación.

Tabla 1. *Caracterización de la muestra analizada.*

Personaje	Producción audiovisual	Formato	Función narrativa predominante	Rasgos de inestabilidad psicológica predominantes
Scamper	*Igor*	Película animada	Aliado del protagonista	Trauma, pensamientos obsesivos, aislamiento
Bruno	*Ana y Bruno*	Película animada	Apoyo emocional	Trauma, aislamiento social, sensibilidad emocional
Hisoka	*Hunter × Hunter*	Anime	Antagonista	Obsesión, violencia, hedonism
Dotty	*A Tale Dark & Grimm*	Serie animada	Deuteragonista	Trauma, impulsividad, pensamientos obsesivos
Tía Abuela Maddy	*Rubinrot: La última viajera del tiempo*	Película	Mentora	Misterio, aislamiento, pensamientos obsesivos
Milligan	*La misteriosa sociedad Benedict*	Serie	Protector y figura paterna	Trauma, disociación, alucinaciones
Sergei Razumovsky	*Mayor Grom vs. Doctor Peste*	Película	Antagonista	Disociación, obsesión, dificultades para regular las emociones
Bart Curlish	*Dirk Gently's Holistic Detective Agency*	Serie	Catalizadora del conflicto	Violencia, trauma, obsesión
Laima	*El Sr. Carrito y los Caballeros Templarios*	Película	Guía del protagonista	Misterio, experiencias extraordinarias, aislamiento

3.3 Unidad de análisis

La unidad de análisis correspondió a cada personaje secundario seleccionado. Para cada caso se examinaron las acciones, diálogos, antecedentes narrativos, relaciones con otros personajes y participación dentro del desarrollo argumental de la obra. Asimismo, se identificaron los rasgos psicológicos representados y la función narrativa predominante desempeñada en la historia.

3.4 Categorías de análisis

Con base en la revisión teórica y en los criterios de selección, se establecieron dos dimensiones analíticas principales.

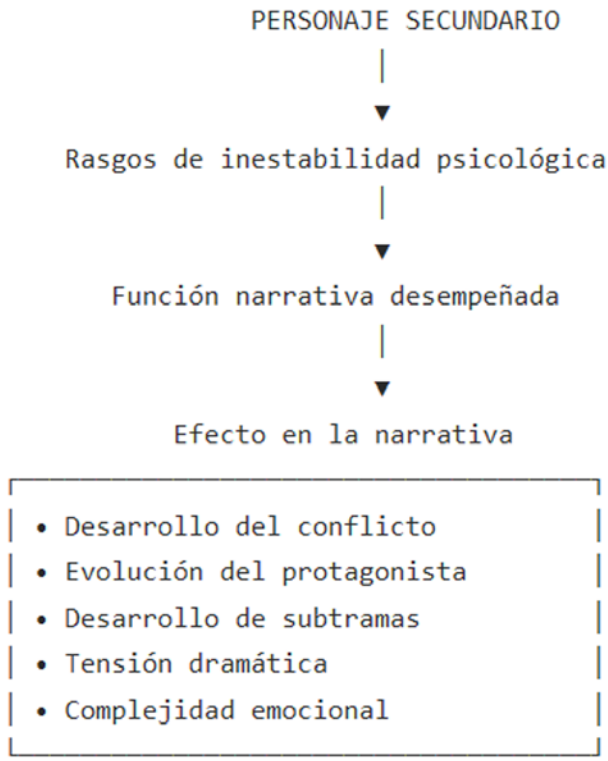
La primera dimensión correspondió a los rasgos de inestabilidad psicológica, integrando categorías como pensamientos obsesivos, historias de trauma, aislamiento social, disociación, alucinaciones, dificultades para la regulación emocional, pensamientos violentos, incomprensión social y otras características observadas de manera recurrente en los personajes.

La segunda dimensión correspondió a las funciones narrativas, retomando principalmente las propuestas de Propp (1981) y Vogler (2002). Entre ellas se identificaron funciones como mentor, aliado, antagonista, deuteragonista, protector, guía y catalizador del conflicto, de acuerdo con la participación que cada personaje desempeña dentro de la estructura narrativa.

3.5 Modelo analítico propuesto

Con el propósito de comprender la relación entre la caracterización psicológica y las funciones narrativas de los personajes secundarios, se diseñó un modelo analítico que integra tres dimensiones de análisis: (1) los rasgos de inestabilidad psicológica representados en cada personaje, (2) la función narrativa predominante que desempeña dentro de la historia y (3) el efecto que dicha función genera en la estructura narrativa. Este modelo permitió analizar de manera sistemática la interacción entre la construcción psicológica de los personajes y su contribución al desarrollo dramático de las producciones audiovisuales.

Figura 1. *Modelo analítico propuesto para el análisis de personajes secundarios*



3.6 Procedimiento de análisis

El análisis se desarrolló en cinco etapas. En la primera se seleccionaron las producciones audiovisuales que cumplían con los criterios establecidos. Posteriormente se identificaron los personajes secundarios con una participación significativa en la narrativa. En una tercera etapa se registra-

ron de manera sistemática los rasgos de inestabilidad psicológica representados en cada personaje mediante una matriz de análisis. Posteriormente se determinó la función narrativa predominante de cada caso con base en los modelos de Propp y Vogler. Finalmente, se realizó un análisis comparativo entre los nueve personajes con el propósito de identificar patrones recurrentes y establecer relaciones entre los rasgos psicológicos representados y las funciones narrativas desempeñadas dentro de las historias.

4. Resultados

4.1 Caracterización general de la muestra

La muestra analizada estuvo conformada por nueve personajes secundarios pertenecientes a producciones audiovisuales de distintos formatos, incluyendo películas animadas, series de televisión, anime y producciones live action. La selección buscó integrar personajes cuya participación resultara significativa para el desarrollo de la historia y que presentaran una representación consistente de rasgos de inestabilidad psicológica a lo largo de la narrativa.

Como se muestra en la Tabla 1, la diversidad de formatos y géneros permitió incorporar personajes con funciones narrativas variadas, tales como aliados, mentores, antagonistas, protectores, deuteragonistas y figuras catalizadoras del conflicto. Asimismo, la muestra incluyó personajes dirigidos a diferentes públicos y contextos narrativos, favoreciendo un análisis comparativo que trascendiera las particularidades de una sola obra o género audiovisual.

En conjunto, los personajes seleccionados evidencian que la representación de rasgos de inestabilidad psicológica no se restringe a un único tipo de producción o función narrativa, sino que constituye un recurso ampliamente utilizado para enriquecer la construcción dramática, generar conflictos, fortalecer las relaciones entre personajes y contribuir al desarrollo de la historia. Esta diversidad permitió identificar patrones de representación que posteriormente fueron analizados a partir de los rasgos psicológicos predominantes y las funciones narrativas desempeñadas por cada personaje.

4.2 Rasgos de inestabilidad psicológica identificados

El análisis comparativo permitió identificar diversos rasgos de inestabilidad psicológica representados de manera recurrente en los personajes secundarios seleccionados. Entre los más frecuentes se encontraron las historias de trauma, los pensamientos obsesivos, la incomprensión social, el aislamiento y la construcción narrativa asociada al misterio. En menor medida también se identificaron manifestaciones de disociación, alucinaciones, conductas violentas y dificultades para la regulación emocional.

Los resultados evidencian que estos rasgos no aparecen de forma aislada, sino que suelen coexistir dentro de un mismo personaje, favoreciendo una construcción psicológica compleja que trasciende la caracterización estereotipada. En la mayoría de los casos, los antecedentes traumáticos constituyen el punto de partida para explicar las motivaciones, los conflictos internos y las decisiones que impulsan el desarrollo de la historia.

Asimismo, los pensamientos obsesivos y las dificultades para regular las emociones se presentaron principalmente en personajes cuya participación narrativa genera tensión, incertidumbre o conflicto. Por su parte, el aislamiento social y la incomprensión favorecieron la construcción de personajes que experimentan procesos de marginación o distanciamiento respecto a su entorno, condición que influye directamente en sus relaciones con otros personajes y en el desarrollo de la trama.

La Tabla 2 sintetiza la frecuencia con la que estos rasgos fueron identificados en los personajes analizados, permitiendo observar que la representación de la inestabilidad psicológica responde a una combinación de características emocionales, cognitivas y conductuales, más que a un único rasgo predominante.

Tabla 2. *Caracterización comparativa de los personajes analizados*

Personaje	Rasgos predominantes	Función narrativa
Scamper	Trauma, pensamientos obsesivos	Aliado
Bruno	Trauma, aislamiento	Apoyo emocional
Hisoka	Obsesión, violencia	Antagonista
Dotty	Trauma, impulsividad	Deuteragonista
Maddy	Misterio, aislamiento	Mentora
Milligan	Trauma, disociación	Protector
Sergei Razumovsky	Disociación, obsesión	Antagonista
Bart Curlish	Violencia, trauma	Catalizador del conflicto
Laima	Misterio, aislamiento	Guía

4.3 Funciones narrativas desempeñadas

El análisis permitió identificar que los personajes secundarios desempeñan funciones narrativas diversas que contribuyen al desarrollo de la estructura dramática de las producciones audiovisuales. De acuerdo con los planteamientos de Propp (1981) y Vogler (2002), los personajes analizados fueron clasificados en funciones como mentor, aliado, protector, deuteragonista, antagonista, guía y catalizador del conflicto.

Aunque cada personaje presenta características particulares, se observaron patrones comunes en la distribución de dichas funciones. Los personajes con mayor estabilidad emocional tendieron a desempeñar funciones de apoyo o guía para el protagonista, mientras que aquellos caracterizados por pensamientos obsesivos, conductas violentas o dificultades para regular sus emociones participaron con mayor frecuencia en la generación del conflicto o en el desarrollo de la tensión narrativa.

Asimismo, algunos personajes desempeñaron más de una función a lo largo de la historia, evidenciando que las funciones narrativas no constituyen categorías rígidas, sino que evolucionan conforme avanza la trama y se transforman las relaciones entre los personajes. Esta flexibilidad narrativa permitió identificar que la construcción psicológica influye en la manera en que cada personaje interviene en el desarrollo argumental de la obra.

4.4 Relación entre los rasgos de inestabilidad psicológica y las funciones narrativas

Al comparar los rasgos de inestabilidad psicológica con las funciones narrativas desempeñadas por los personajes secundarios, se identificó una relación consistente entre determinadas características psicológicas y el papel que estos desempeñan dentro de la estructura narrativa. Con el propósito de sintetizar los patrones identificados durante el análisis comparativo, la Tabla 3 presenta la relación entre los principales rasgos de inestabilidad psicológica, las funciones narrativas asociadas y su contribución al desarrollo de la historia.

Tabla 3. *Patrones de relación entre los rasgos de inestabilidad psicológica, las funciones narrativas y su contribución al desarrollo de la historia.*

Rasgo de inestabilidad psicológica	Función narrativa predominante	Contribución al desarrollo de la historia	Personajes representativos
Historia de trauma	Protector, aliado, mentor	Favorece la empatía, la evolución emocional del protagonista y el desarrollo de subtramas	Scamper, Bruno, Milligan
Pensamientos obsesivos	Antagonista, catalizador del conflicto	Incrementa la tensión dramática y genera conflictos narrativos	Hisoka, Sergei Razumovsky
Aislamiento social	Guía, aliado	Propicia relaciones de apoyo y procesos de transformación personal	Bruno, Laima
Misterio	Mentor, guía	Mantiene el suspenso y orienta el avance de la trama	Tía Abuela Maddy, Laima
Disociación	Antagonista	Intensifica el conflicto y favorece giros narrativos	Milligan, Sergei Razumovsky
Conductas violentas	Antagonista, catalizador del conflicto	Aumenta el riesgo y la incertidumbre dentro de la historia	Hisoka, Bart Curlish
Incomprensión social	Deuteragonista, aliado	Refuerza la construcción emocional y el desarrollo del protagonista	Bruno, Dotty

Como se observa en la Tabla 3, los personajes con antecedentes traumáticos se asociaron con mayor frecuencia a funciones de apoyo, protección o acompañamiento del protagonista, favoreciendo el desarrollo emocional de la historia y fortaleciendo las relaciones entre los personajes. En contraste, aquellos caracterizados por pensamientos obsesivos, conductas violentas o dificultades para la re-

gulación emocional participaron con mayor frecuencia en funciones relacionadas con el antagonismo, la generación del conflicto y el incremento de la tensión dramática.

Asimismo, los personajes cuya construcción narrativa se sustentó en el misterio, el aislamiento social o la incomprensión desempeñaron funciones más flexibles, actuando como guías, mentores o catalizadores de acontecimientos que impulsan el avance de la trama. Estos hallazgos evidencian que la representación de rasgos de inestabilidad psicológica no constituye únicamente un recurso para caracterizar personajes complejos, sino una estrategia narrativa que favorece el desarrollo del conflicto, la transformación del protagonista y la progresión de la historia.

En conjunto, los resultados permiten identificar patrones de asociación entre la caracterización psicológica de los personajes secundarios y las funciones narrativas que desempeñan. Si bien dichas asociaciones corresponden a los casos analizados y no pretenden establecer relaciones universales, sí muestran tendencias que contribuyen a comprender el papel narrativo que desempeñan los personajes secundarios con rasgos de inestabilidad psicológica en diferentes producciones audiovisuales.

5. Discusión

5.1 Los personajes secundarios como elementos estructurales de la narrativa

Los resultados obtenidos permiten afirmar que los personajes secundarios desempeñan un papel determinante en la estructura narrativa de las producciones audiovisuales analizadas. Lejos de constituir figuras complementarias o de apoyo incidental, estos personajes participan activamente en la construcción del conflicto, el desarrollo de subtramas y la transformación del protagonista. Esta observación coincide con los planteamientos de Propp (1981), quien sostiene que la importancia de un personaje radica en la función que desempeña dentro del relato y no necesariamente en el tiempo de aparición o en su protagonismo.

De manera similar, Vogler (2002) propone que los personajes secundarios cumplen funciones arquetípicas que impulsan el recorrido del héroe mediante el acompañamiento, la confrontación, la orientación o la generación de obstáculos. Los hallazgos de esta investigación respaldan esta perspectiva al evidenciar que las funciones narrativas identificadas trascienden la clasificación tradicional entre protagonistas y antagonistas, mostrando que los personajes secundarios contribuyen de forma decisiva a la progresión dramática de la historia.

5.2 La representación de la inestabilidad psicológica como recurso narrativo

Uno de los principales hallazgos del estudio consiste en identificar que los rasgos de inestabilidad psicológica no son utilizados únicamente para construir personajes complejos desde el punto de vista emocional, sino que constituyen recursos narrativos que favorecen el desarrollo de la historia. En los casos analizados, características como el trauma, los pensamientos obsesivos, el aislamiento social, la disociación y el misterio se relacionaron

con funciones narrativas específicas que fortalecen la construcción del conflicto, incrementan la tensión dramática o impulsan la evolución del protagonista.

Es importante señalar que el empleo de los criterios descriptivos del DSM-5 tuvo como finalidad caracterizar la representación narrativa de determinados rasgos psicológicos y no establecer diagnósticos clínicos sobre personajes ficticios. En consecuencia, los resultados deben interpretarse desde la perspectiva de la construcción narrativa y no como una evaluación psicológica de los personajes. Esta distinción resulta relevante debido a que las producciones audiovisuales suelen recurrir a la exageración o la simplificación de determinados comportamientos para generar mayor impacto dramático.

5.3 Aportaciones del estudio

La principal aportación de esta investigación consiste en integrar el análisis narrativo y la caracterización psicológica de personajes secundarios dentro de un mismo marco de análisis. Mientras que gran parte de la literatura se ha concentrado en el estudio de protagonistas, antagonistas o en la representación de trastornos mentales desde una perspectiva clínica, este trabajo demuestra que los personajes secundarios con rasgos de inestabilidad psicológica cumplen funciones narrativas identificables que contribuyen al desarrollo estructural de las producciones audiovisuales.

Asimismo, el análisis comparativo permitió identificar patrones recurrentes entre personajes pertenecientes a distintos formatos (películas, series y anime), lo que sugiere que la utilización de estos recursos narrativos trasciende las particularidades de un género específico. Aunque las asociaciones identificadas corresponden únicamente a los casos analizados, los resultados ofrecen una base para futuras investigaciones interesadas en profundizar en la relación entre caracterización psicológica, construcción narrativa y desarrollo dramático.

5.4 Limitaciones y futuras líneas de investigación

Como toda investigación cualitativa, este estudio presenta algunas limitaciones. La muestra estuvo integrada por nueve personajes secundarios seleccionados mediante un muestreo intencional, por lo que los resultados no pretenden generalizarse a la totalidad de las producciones audiovisuales. Además, el análisis se centró exclusivamente en personajes que presentan rasgos de inestabilidad psicológica, dejando fuera otros tipos de construcción psicológica que podrían desempeñar funciones narrativas distintas.

En futuras investigaciones sería pertinente ampliar la muestra incorporando producciones de diferentes contextos culturales y periodos de producción, así como analizar la evolución de estos personajes a lo largo de franquicias o series de larga duración. De igual manera, podrían desarrollarse estudios comparativos entre personajes principales y secundarios, o incorporar metodologías mixtas que permitan complementar el análisis cualitativo con procedimientos cuantitativos orientados a identificar tendencias narrativas de mayor alcance.

6. Conclusiones

El presente estudio permitió analizar comparativamente las funciones narrativas desempeñadas por personajes secundarios con rasgos de inestabilidad psicológica en diferentes producciones audiovisuales, identificando patrones de representación que trascienden las particularidades de cada obra. Los resultados muestran que estos personajes no cumplen únicamente una función complementaria dentro de la historia, sino que participan activamente en la construcción del conflicto, el desarrollo de subtramas, la evolución del protagonista y el fortalecimiento de la estructura dramática.

El análisis evidenció que rasgos como las historias de trauma, los pensamientos obsesivos, el aislamiento social, el misterio y la disociación se asocian con funciones narrativas específicas, favoreciendo distintos procesos dentro de la narrativa. Mientras algunos personajes impulsan la transformación del protagonista mediante relaciones de apoyo, protección o mentoría, otros incrementan la tensión dramática al desempeñar funciones de antagonismo o catalizar acontecimientos que modifican el rumbo de la historia. Estos hallazgos permiten comprender que la caracterización psicológica constituye un recurso narrativo que fortalece la construcción de personajes secundarios y amplía las posibilidades expresivas de las producciones audiovisuales.

La investigación aporta una perspectiva interdisciplinaria al integrar la narratología con el análisis de la representación psicológica de personajes ficticios. Desde este enfoque, los criterios descriptivos del DSM-5 se utilizaron como una referencia para caracterizar rasgos de comportamiento presentes en la ficción, sin pretender establecer diagnósticos clínicos. Esta aproximación permitió analizar cómo determinados rasgos psicológicos son incorporados como estrategias narrativas para enriquecer la complejidad emocional y estructural de las historias.

Entre las principales aportaciones del estudio destaca la identificación de patrones de asociación entre los rasgos de inestabilidad psicológica y las funciones narrativas desempeñadas por personajes secundarios pertenecientes a distintos formatos audiovisuales. Si bien los resultados corresponden a una muestra específica de nueve personajes y, por tanto, no pueden generalizarse, ofrecen un marco de referencia para futuras investigaciones interesadas en la construcción narrativa de personajes y en la representación de la salud mental en el ámbito audiovisual.

Finalmente, se propone ampliar esta línea de investigación mediante el análisis de un mayor número de producciones, la incorporación de diferentes contextos culturales y la comparación entre personajes principales y secundarios. Asimismo, futuras investigaciones podrían integrar metodologías mixtas que complementen el análisis cualitativo con procedimientos cuantitativos, contribuyendo a una comprensión más amplia de la relación entre la caracterización psicológica y las funciones narrativas en las producciones audiovisuales contemporáneas.

«« Bibliografía »»

Vogler, C. (2002). El viaje del escritor. España: Robinbook, Ediciones S.L.

Propp, V. (1981). Morfología del cuento (2.a ed.). Editorial Fundamentos.

Association, A. P. (2021). Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-5). American Psychiatric Publishing.

Materia prima – Habitus

Raw Material – Habitus

Armando Josué García Rodríguez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0002-2863-5783

El lugar es creado por el ser humano para propósitos humanos. Cada fila de árboles o de casas originalmente existió como una idea, que luego fue convertida en realidad tangible. Pero un edificio, un parque o una calle no son lugares solo por ser realidades tangibles [...]
Son lugares porque se vive en ellos.
Yi Fu Tuan, "Place: An Experiential Perspective", 1975.

Somos testigos de la transformación constante del espacio en la ciudad. Las estructuras del estado, la industria y el comercio se involucran a menudo en los cambios más notorios de tamaño y forma. Los dispositivos artificiales, como los servicios de infraestructura, conectividad y ordenamiento territorial, se combinan con elementos naturales, como el paisaje, la topografía y la biodiversidad, lo que establece una serie de tensiones que modela el escenario en el que se desarrolla la vida urbana.

Dentro de esta dinámica llena de interacciones, resulta interesante identificar actores a menor escala y en ocasiones con mínima notoriedad, pero con una capacidad impresionante de modificar el entorno a través de sus propios medios. Ya sea desde una mirada individual o colectiva, existen personas que buscan cualquier oportunidad para actuar, reconocen los recursos disponibles, deciden cuál será la manera más eficiente de afrontar las situaciones que se les presentan y logran, no desde la expectativa, sino desde la realidad, incidir en el panorama general de la identidad y el carácter de la ciudad.

La diversidad de momentos, espacios, prácticas y motivaciones que muestran algunas personas para adecuar su medio tiene una característica en común: la adaptación. Desde diferentes orígenes, creencias y posibilidades, el potencial de transformación del entorno es definido a partir de las condiciones materiales de sus habitantes. El capital económico y cultural se vuelve el principal insumo para la producción de hábitat, una vez que este es definido geográficamente.

Tomemos como punto de partida la región frontera de Ciudad Juárez, donde la industria maquiladora, que agrupa el 60% de los empleos formales de la ciudad (Guillén, 2026), ha producido una confluencia de población y flujo de mercancías históricamente en aumento y que, de manera paralela, mes con mes se generan alrededor de 20,000 toneladas de residuos (OEM, 2026) en su producción, mismos que terminan en el relleno sa-

nitario, algunos de ellos sin posibilidad de ser reciclados. No hablamos de algo revelador, sino de un modo de vida que ha permanecido en el tiempo y ha moldeado la ciudad que tenemos, como una forma de materia prima.

¿De qué manera se define el lapso útil de determinados espacios, objetos o mensajes que conviven en los procesos urbanos que acontecen en la actualidad? ¿Cómo se decide cuando un espacio es necesario, un objeto es útil o un mensaje es relevante?

Fig. 1 *Feedstock*

Fotografía del autor

La simbiosis que se presenta entre población y trabajo no es planteada desde una connotación de conflicto, sino desde una posibilidad de encuentro, una situación en la que se desarrollan dinámicas de uso y apropiación de dichos espacios, objetos y mensajes, como complemento de las formas de vida en la ciudad. Espacios que se transforman en lugares, políticas que los hacen visibles (Tuan, 1975), y materialidades que surjen como respuesta a los retos planteados desde la condición de cada persona.

Además de la aportación material dada, existe una especie de aportación espiritual, vista desde un lente hegeliano, brindada por las habilidades de las personas para imaginar, producir y practicar ambientes cualitativamente nuevos (Rosental & Iudin, 1975). Se contemplan las situaciones existentes y se extraen las posibilidades de cambio o transformación. Se aprende a vivir a través del contacto con lo material y de la lucha con las condiciones adversas.

Nuestro contacto con el paisaje urbano oscila entre la planeación y la improvisación. Bajo ambos esquemas suceden pulsos de reconocimiento y experiencia que luego son incorporados a nuestro habitus (Bourdieu & Jiménez, 2008), a manera de formas de vida, prácticas, valores, actitudes y reacciones. Estos pulsos son los que definen cómo nos enfrentamos a la transformación del entorno. La materialidad, la composición, la técnica y el producto final están incorporados en nuestro imaginario.

La temporalidad con la que aprovechamos las oportunidades también suele ser producto de esta incorporación y se refleja en la dinámica de vida y en el sentido que le damos a nuestra realidad. Nuestro espacio dentro de la ciudad está en actualización. La casa, la habitación, el patio, todos son lugares configurados constantemente desde la experiencia, en mayor o menor medida. Hacemos de ellos un reflejo subjetivo de nuestra visión del mundo.

Las prácticas de posesión, acumulación, flujo y transformación que suceden en la ciudad a través de las estructuras del estado, la industria y el comercio, modelan los modos de vida y las dinámicas urbanas. La producción, el consumo y la especulación se vuelven territorios comunes difíciles de reconocer, aún cuando forman parte de nuestra cotidianidad. Ante este panorama las propuestas de reutilización y segunda vida se perciben como un respiro, una resistencia que nunca desaparece del todo.

Fig. 2 *Habitus*

Fotografía del autor

Los autores de esta arquitectura de la oportunidad poseen un saber sumamente importante que debe transmitirse a otros actores, sobre todo a los que forman parte del status quo y que pueden hacer eco en las formas de conocimiento dominantes. Las escuelas podrían abrirse a la posibilidad de promover y visibilizar las acciones de mejora de nuestro entorno a partir de aprovechar las capacidades de la industria para gestionar proyectos a gran escala.

Mientras tanto, confiemos en que la imaginación siga siendo una forma de resistencia ante el movimiento imparable de del mundo. En la frontera, la materia prima no solo circula como mercancía industrial, también aparece como posibilidad. El residuo contiene un potencial transformador. Promovamos la reflexión, el pensamiento y la acción por encima de las prácticas de conformismo y repetición de patrones de devastación. Aprendamos a producir ciudad desde la adaptación cotidiana.

«« Bibliografía »»

Bourdieu, P., & Jiménez, I. (2008). Capital cultural, escuela y espacio social (2ª ed., 2ª reimp.). Siglo XXI Editores.

Guillén, B. (2026, enero 20). La frontera aguanta el pulso del primer año de Trump: "Ya pasó el shock". El País México. https://elpais.com/mexico/2026-01-20/la-frontera-aguanta-el-pulso-del-primer-ano-de-trump-ya-paso-el-shock.html

OEM. (2026). Generan maquiladoras hasta 19 mil toneladas de residuos al mes en Ciudad Juárez. El Heraldo de Juárez. Recuperado el 8 de mayo de 2026, de https://oem.com.mx/elheraldodejuarez/local/generan-maquiladoras-hasta-19-mil-toneladas-de-residuos-al-mes-en-ciudad-juarez-24074453

Rosental, M. M., & Iudin, P. (1975). Diccionario de filosofía. Akal.

Tuan, Y.-F. (1975). Place: An experiential perspective. Geographical Review, 65(2), 151–165. https://doi.org/10.2307/213970

El problema ético en los fundamentos epistémicos de la filosofía latinoamericana

The Ethical Issue in the Epistemological Foundations of Latin American Philosophy

Eduardo Ismael Reyes Vaquez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0002-8835-1782

Resumen

El presente ensayo parte de la idea de que todo proyecto de filosofía latinoamericana, desde la primera generación hasta las posteriores, está fundamentado y en otros casos, al menos interseccionado, por una aproximación ética del ser colonial oprimido y marginado. Así, en ese espíritu de negación del ser es donde se aspira a proyectos de corte militante en búsqueda de una revaloración frente a categorías excluyentes, en una lucha de inclusión con el subalterno[1]. A partir de este punto, el propósito del presente texto consiste en examinar las implicaciones éticas de estos fundamentos dentro del ámbito epistémico, particularmente en relación con los criterios de validación del conocimiento y los riesgos de una apertura epistémica sin criterios definidos.

Palabras clave: Ética, epistemología, Filosofía Latinoamericana

Ante la emergencia de la segunda y tercera generación de la filosofía latinoamericana comenzaron a surgir proyectos filosóficos emancipatorios y, sobre todo, anti-positivistas como el Ariel que según Dussel encerraba el espíritu de la nueva filosofía latinoamericana (Dussel, 2003, p. 13). Una de las críticas hacia la primera generación deriva de la idea de que, pese a provenir de una diversidad de formaciones principalmente de Heidegger y Husserl, todo proyecto de filosofía latinoamericana tiene un punto de partida estético que finaliza en una mirada ética, como lo menciona Dussel: "As in all the above examples, this is an aesthetics that culminates in a creative, emancipatory ethics. It is no abstract philosophical reflection; it is a militant philosophy" (Dussel, 2003, p. 15).[Como en todos los ejemplos anteriores, esta es una estética que culmina en una ética creativa y emancipadora. No es una reflexión filosófica abstracta, es una filosofía militante...] (2003, p. 15).

1 Entenderé esta categoría bajo la perspectiva de Ileana Rodríguez en su segundo sentido como posición social que cobra cuerpo y carne en los oprimidos (2001, p. 8).

Uno de los primeros acercamientos de mayor impacto que se pueden encontrar acerca de esta lucha decolonial ante las hegemonías académicas parte de la perspectiva filosófica de Emmanuel Lévinas quien, desde su origen judío, integró en su proyecto filosófico posturas provenientes de su misma concepción de mundo influenciada por su religión. Nelson Maldonado Torres (2007) indica que su reflexión se encaminó en la ética como relación fundamental entre el uno y el otro, esto implicaba no solo una variante a un sistema filosófico sino una dislocación de los ejes de pensamiento crítico y un inicio a una forma diferente de hacer conocimiento que se fundamentaba en una relación entre la ontología y el poder (p. 127).

Si consideramos que Lévinas influenció, aparte de Maldonado, a otros autores importantes para esta perspectiva filosófica, como a Enrique Dussel o Carlos Scannone, podemos inferir de donde viene la mirada ética en las posturas de filosofía de la liberación y latinoamericana, ya que parten de una idea de colonialidad como experiencia vivida y solo en esa vivencia se puede comenzar a pensar en la generación de conocimiento fuera de la hegemonía colonial. No obstante, cabe resaltar que el término colonialidad fue acuñado décadas después por Anibal Quijano, pero la esencia de la colonialidad ya se intuía desde Dussel y Scannone.

Fue en este espíritu de época que se configuraron una triada de categorías de emancipación colonial europea, colonialidad del «ser», del «poder» y del «saber», así como de los presupuestos asumidos de lo colonial. Enrique Dussel y Walter Mignolo fueron referentes de estas reflexiones. Aunque la «colonialidad del ser» fue una categoría que se le atribuyó al argentino Mignolo, no obstante Maldonado Torres (2007) le atribuye a Dussel el primer acercamiento tras notar la conexión entre el ser y la historia de las empresas coloniales (p. 129).

Con base en lo anterior, surge desde las reflexiones de Mignolo (2002) lo que entenderemos por colonialidad del saber, esta categoría "tiene que ver con el rol de la epistemología y las tareas generales de la producción de conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales" (p. 130). Esto nos da pie para abordar otros proyectos donde la inclusión de los saberes no académicos y no científicos exigen una revaloración en los circuitos hegemónicos de la generación de conocimiento bajo el amparo de la categoría epistemologías del sur de Boaventura de Sousa Santos.

Una vez que he desarrollado brevemente el contexto de origen del planteamiento inicial, conviene hacer una aclaración de lo que entenderemos por ética. Para partir de una noción aceptada dentro de la misma filosofía, propongo complementar la idea antes expuesta de Lévinas como la relación fundamental del uno y el otro (Maldonado, 2007, p. 127), aunado a la perspectiva de Ferrater de Mora quien indica que, en la evolución de su sentido, lo ético se ha identificado cada vez más con lo moral, aunque parte de un origen entendido como estudio de la costumbre (1958, pp. 594 y 595). Entonces, si entendemos a la ética como una disciplina axiológica que tiene que ver con la valoración de categorías relacionadas con la moralidad, el posicionamiento decolonial sobre la revaloración del ser marginado y su producción intelectual encaja en el dominio ético. Si bien, el autor que

uso para referenciar y fundamentar esta noción es europeo, no implica necesariamente una desvalorización o emancipación de sus ideas. El posicionamiento que planteo es observar los conocimientos en una óptica donde los patrones que dieron lugar a la colonialidad sean borrados y, en otros términos, dialoguen en virtud de una traducción intercultural[2] con las aproximaciones latinoamericanas hacia una pluriversalidad.[3]

Para esclarecer esta postura, tomo de ejemplo una entrevista a Boaventura De Sousa Santos. Parte de la idea de que no hay justicia social si no hay justicia cognitiva y critica el no reconocimiento del conocimiento producido fuera de los campos académicos y científicos (UniRio TV, 2000, 2m10s). Así, De Sousa Santos propone la inclusión de los conocimientos producidos por otros grupos humanos encerrándolos en lo que define como epistemologías del sur, ya que todos los saberes que han sufrido una violencia epistémica merecen un estatus en el conocimiento universal. Por ejemplo, cita a Sumak Kawsay quien dice que la sabiduría ancestral indígena no muere, sino que renace en un sur (*Apud* De Sousa Santos, 2011, p. 17). Cabe resaltar su no se refiera un sur geográfico por posicionamiento global, sino que esta categoría simboliza a aquellos marginados por la injusticia del colonialismo.

Cuando se habla de una lucha, de una militancia por validar conocimientos, implica directamente apelar a las relaciones humanas entre los circuitos hegemónicas que deciden que se considera un conocimiento valioso y cuál otro no, así como los grupos humanos implicados en otras formas de saberes que imperan en la sociedad e incluso hacen que funcione. Llegado a este punto surge la cuestión sobre si todos los conocimientos generados desde distintas vertientes merecen ser considerados como valiosos, es decir, bajo qué criterios se juzgaría, porque no correspondería a los sistemas de validación de la ciencia ni de la academia. Entonces, ¿cómo podemos validar un conocimiento de esta índole?, se tendrían que formular nuevos criterios que juzguen la pertinencia en la vivencia humana fuera de los preceptos de los circuitos hegemónicos de conocimiento.

Empero, no todos los saberes podrían considerarse como conocimiento, ya que un saber tiene un estatuto inferior como podríamos concluir desde la perspectiva de Luis Villoro, ya que no implicaría necesariamente su relación con la verdad. Por ejemplo, las personas antes de Galileo Galilei sabían que la tierra era plana y el centro del universo, esto se trataba de un saber compartido, pero no era verdadero, aunque en ese tiempo estaba legitimado como verdadero y por tanto un conocimiento. Es en ese relativismo epistémico podemos encontrar pautas para este problema que además incluye la vigencia de los saberes como eje de validación. Así como podemos inferir desde Guillermo Hurtado (2003), con la inclusión de un criterio de verdad, un saber podría ser considerado, escuchado y si es posible integrarlo en el universo de saberes humanos, pero solo sería un conocimiento si mantiene vigencia y

2 La 'traducción intercultural' implica crear conocimiento reciproco entre las diferentes experiencias en busca de un horizonte de comprensión. Esta traducción intercultural incluye como método la hermenéutica diatópica con la cual busca la integración de concepciones de dos o más culturas, donde se integre la diversidad de experiencias y prácticas (De Sousa Santos, 2011, p. 37).

3 El término pluriversal de Arturo Escobar (2020), se propone en lugar de universal, ya que este implica la inclusión o en sus palabras, un mundo donde muchos mundos encajan un lugar de las alternativas y las posibilidades (p.9).

una relación directa con la idea de verdad convencional (p. 121).

Sin embargo, de aquí subyace una clase de emulación del patrón colonial al momento de descalificar o bien valorar los saberes que se creen convenientes o que guardan una relación con la idea verdad en curso. Por ejemplo, un caso concreto que menciona De Sousa Santos es con su noción de «ecología de saberes». Relata que algunas universidades de Brasil en las facultades de medicina traen a los chamanes o curanderos al interior de la institución para explicar a los estudiantes la medicina tradicional, ya que de una u otra forma todos la utilizamos al momento de ingerir infusiones de hierbas para actuar contra posibles malestares y a su vez los medicamentos son productos sintetizados de hierbas y químicos de la naturaleza (UniRio TV, 2000, 10m50s). Es en esta relación naturaleza-producto es donde Boaventura encuentra justificación, porque a su juicio el saber de un chamán se presenta como un conocimiento valioso y cumple con el criterio de verdad que menciona Hurtado.

No obstante, pese a la apertura de la universidad latinoamericana hacia estos saberes y en específico algo tan delicado como el área médica, el tratamiento de la información debe ser cuidadoso porque cuando se trata de la vida de un ser humano el conocimiento correcto se vuelve un problema crítico. Es en este contexto donde surge el otro cuestionamiento ¿un conocimiento correcto tendría una relación de semejanza que un conocimiento verdadero? De esto podría depender una vida, en ese sentido el conocimiento indígena, de estos curanderos, si cumple la función de preservar la vida es suficiente motivo para considerarse verdadero, pero entran en juego factores políticos y sociales de deslegitimación de sus conocimientos a falta de pruebas o por no estar en sintonía con las grandes empresas farmacéuticas y médicas.

Desde un punto de vista ético se promueve la revalorización de los conocimientos generados por los grupos subalternos, sin embargo, pese a su valor ante las perspectivas hegemónicas, no todo puede ser considerado como conocimiento lo que lo degrada a un estatuto de saber y no todos los saberes guardan una relación con la verdad. Pero si probamos su asertividad en lo empírico, sí podría ser validado como conocimiento, pero tendríamos que pender de un criterio de formulación de conocimiento científico, el de la experimentación. Ahora bien, pensar que todo conocimiento, aunque provenga de diferentes lugares fuera de los circuitos hegemónicos científicos y académicos, necesariamente tiene que servir en los términos de la realidad social en la que vivimos considero que es un sinsentido, ya que la utilidad está definida en términos del capitalismo y el materialismo que subyace de él.

Primero hay que tomar en cuenta que la realidad social occidental tiene una herencia de la modernidad donde la utilidad de los conocimientos valida su misma esencia, pero no hay que perder de vista que esta valoración es arbitraria en función de intereses económicos, políticos y sociales que les permita mantener el poder a las hegemonías; por ejemplo, los combustibles fósiles son útiles porque ayudan a preservar el sistema de poder aunque hay nuevas tecnologías que pueden llevar a la humanidad a prescindir de estos combustibles.

Dicho lo anterior ¿qué pasa cuando un

conocimiento no es útil en los términos de la realidad social donde aún hoy en día la influencia de la modernidad sigue siendo una autoridad de peso? ¿Acaso debiéramos degradar su estatus de conocimiento a saber por el grado de utilidad en virtud de la humanidad? Por ejemplo, que utilidad tiene saber, para el sistema hegemónico, que México proviene de la lengua náhuatl y significa en el ombligo de la luna, su valoración se encuentra en otro estrato, este conocimiento es virtuoso para algunas áreas del conocimiento como la historia, la antropología y la lingüística, pero para las ciencias naturales y aplicadas podría ser irrelevante. Es por ello por lo que encuentro un problema en el fundamento ético, que de alguna forma está determinando la producción de conocimiento desde un posicionamiento inclusionista donde no todo conocimiento es valioso en los términos espacio-temporales de alguna sociedad en específico. Entonces entraríamos al terreno de una valoración especifica sin la obligación de aceptarse en todas las áreas del conocimiento, sino solo formar parte de un amplio abanico de conocimientos, pero sin ser condicionados por los criterios de utilidad de la modernidad.

Conclusiones

En este sentido y a manera de conclusión, la noción de valor es relativa según los intereses de la hegemonía y en esa esencia subjetiva el valor también se construye desde la visión de los grupos humanos de donde proviene. Por ende, la insistencia ética militante de la filosofía latinoamérica puede convertirse en un obstáculo epistémico, porque se necesita la formulación de criterios de validación para los conocimientos según su capacidad para contribuir o ser apreciado en algún ámbito de la humanidad, por lo tanto, considero necesario que desde esta misma mirada filosófica se formulen criterios compatibles que por un lado, no ejerzan violencia epistémica al tratar de validar y por otro, apliquen justicia social para lo marginado hacia una nueva forma de hacer conocimiento. Boaventura ya sentó bases con su ecología de saberes y la traducción intercultural como categorías analíticas para la valoración de conocimientos desde el diálogo en igualdad de condiciones de todas las formas de conocimiento.

De este modo pensar en la valoración de la filosofía latinoamericana resulta problemático ya que los rezagos de la colonia son parte de la identidad común en el latinoamericano, pero permitir que esta condición ontológica y la lucha ética determine la producción epistemológica resulta un tanto complicado al momento de dialogar con el otro en virtud de un conocimiento pluriversal. Evidentemente existen hegemonías en el conocimiento que se plantan como barreras que impiden el avance. Por ejemplo, el autor Hans Ulrich Gumbretch, quien es europeo y viene de la genealogía del saber que pasa por Hans Rober Jauss, George Gadamer, Martín Heidegger hasta llegar a Husserl (Mazzuchelli, 2005, p. 186), escribe un libro titulado Producción de presencia lo que el significado no puede transmitir que representa una aproximación crítica a las hegemonías académicas de producción de conocimiento. Él se pronuncia como alternativo a la forma hegemónica de hacer conocimiento en las Ciencias Sociales y Humanidades, la hermenéutica, entendida como aquella que se basa en la asignación y atribución de sentido y propone unos fundamentos para ofrecer alternativas que reconfiguren como se construye conocimiento en las

humanidades (2005, p. 17).

Gumbretch parte de la idea de que hay fenómenos y dimensiones de la cultura a la que la hermenéutica no puede reaccionar adecuadamente y allí es donde incluye aspectos que comúnmente no eran considerados por la producción de conocimiento de corte academicista como la presencia de las cosas, la experiencia, la evocación, lo emotivo, aspectos que también contribuyen a producir sentido, pero no son sentido en sí mismos (2005, p. 23). Su trabajo inconcluso resulta prometedor, ya que critica las hegemonías académicas e incluye a los aspectos marginados, lo mismo que los proyectos de la filosofía latinoamericana buscan. Así como en el caso de Lébinaz este podría ser un trabajo que si lo vemos desde la perspectiva postcolonial donde se busca el diálogo con las diferentes producciones epistémicas del mundo surge la pregunta de si se puede construir conocimiento desde la filosofía latinoamericana sin un fundamento ético como eje compositivo.

Aunque Gumbretch parte de una posición privilegiada, europea de procedencia, así como las universidades que lo respaldan como Stanford, discriminar su desarrollo seria caer de alguna manera en los patrones coloniales que dieron origen en primer lugar a todo este problema; por lo tanto, concluyo con la siguiente pregunta ¿cómo dialoga la filosofía latinoamericana con desarrollos epistemológicos de esta especie que buscan lo mismo, pero sin privilegiar el fundamento ético del sujeto que produce el conocimiento?

«« Bibliografía »»

De Sousa Santos, B. [UniRio TV]. (2000). Boaventura de Sousa Santos ¿Por qué las epistemologías del sur. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=KB6RbYWfzko&t=1115s

_____. (2011) Epistemologías del sur. En utopía y praxis latinoamericana 16 (54), 17-38

Dussel, E. (2017). Philosophy in latin america in the twentieth century: problems and currents. En Latin american philosophy, currents, isues, debates (11-56). Bloomington: Indiana University Press.

Escobar, A. (2020). Pluriversal politics: The real and the possible (Trad. D. Frye). Duke University Press.

Ferrater, M. (1958). Diccionario de filosofía. Buenos Aires: Sudamericana.

Gumbrecht, H. (2005). Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir (trad. A. Mazzucchelli). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Hurtado, G. (2003). ¿Saber sin verdad? Objeciones a un argumento de Villoro. Crítica Revista Hispanoamericana de Filosofía 35, 121-134

Maldonado, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones hacia el desarrollo de un concepto. Apuntes de derechos humanos 127-167

Mazzucchelli, A. (2005). La producción de presencia y las humanidades: entrevista a H. U. Gumbrecht. Nómadas, 23, 185-191.

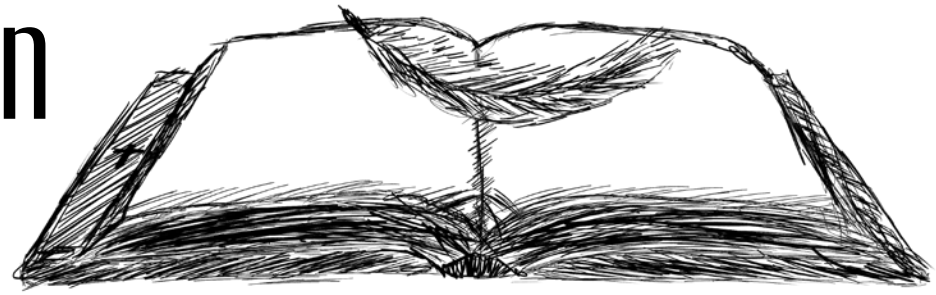
Prosa

Cuentos y relatos

José de Jesús Flores Figueroa

Lobo Estepario

Querubín Caído



La única vez que lo vi, yo tendría unos 4 o 5 años. De hecho, es el primer recuerdo que tengo de toda mi vida. Estaba tomado de la mano de mi padre, cosa muy extraña, porque esos viajes de compras al centro de la ciudad los hacíamos solo con mi madre y... ¡ah, claro!, con mis dos hermanos mayores, Luis y Lupe.

Como sea, yo ya estaba cansado y fastidiado. Ni idea si apenas llevábamos 30 minutos o 7 horas haciendo compras. Lo que sí tengo claro es que acabamos de salir de un restaurante y eso era lo único que me emocionaba: comer fuera de casa. Ya sabes, te sentías millonario y mundano porque te podías sentar entre muchos y pedir lo que quisieras, aunque, por supuesto, quien decidía los platillos era mi madre.

Mientras mis padres comentaban sobre si ya habían completado la lista de compras y mis hermanos mayores discutían sobre no sé qué grupo musical, miré a un costado y vi al hombre. Vestía una gabardina tan ajada que era imposible definir el color por lo vieja y sucia que estaba. Calzaba unos zapatos que, de origen, no le pertenecían. Eran tan viejos como la gabardina. Sin agujetas, sin color definido, pero por alguna extraña circunstancia, parecían embonar a la perfección. No recuerdo sus facciones, pero sí tengo presente que tenía una barba de varios días. El cabello no era largo; incluso podría decir que lo usaba como el resto de los hombres de ese tiempo. Incluso, se podría de-

cir que se lo había arreglado un par de días antes, aunque eso no quitaba lo opaco por la falta de baño. La piel era morena, pero bueno, eso no era ninguna característica especial para un país como México, donde hay personas de todos los colores, cosa que contradice el mito de que todos somos morenos. Ese hombre era como el tipo de personas que miras caminando hacia ti, lo evalúas en fracciones de segundos, lo clasificas, lo esquivas y te tardas la mitad del tiempo en olvidarlo, y por supuesto jamás podrías describir un solo detalle de él, solo generalidades como: hombre, de mediana edad...

A nuestro alrededor, la gente pasaba apurada en la época de las compras de principios de diciembre, con las prisas y el frío que ello implicaba.

El hombre volteó a mirarme. Se puso el dedo sobre los labios pidiéndome silencio. No sonrió, pero su expresión tampoco me provocó ningún temor. Se acercó a mí, se puso en cuclillas y me susurró al oído. Luego se levantó, dio un paso atrás y pareció sumergirse en el río de gente que circulaba detrás de él.

Jalé la mano de mi padre y, mientras me miraba, dijo:

—¿Qué pasó, hijo?

—¿Qué es excaelum?

—No te entiendo, repítelo —dijo mientras se acuclillaba para ponerse a mi altura.

—¿Qué es excaelum?

Para ese momento mis hermanos habían dejado de discutir y, junto con mi madre, me miraban sorprendidos.

—¿Dónde escuchaste eso?

—Me lo dijo ese señor —respondí mientras señalaba el rumbo por el que había desaparecido el hombre.

Mi padre cuestionó a mis hermanos:

—¿Ustedes lo vieron?

Mis hermanos negaron con la cabeza de manera enfática.

Yo seguía con mi pregunta:

—¿Qué es excaelum?

Mi padre me ignoró y comentó algo con mi madre. Ella respondió:

—¡Por supuesto que no! Tú lo has tenido tomado de la mano todo el tiempo y yo lo tengo justo frente a mí. Claro que habría visto si alguien se le hubiera acercado.

Ante tal fracaso, pregunté a mis hermanos:

—¿Qué es excaelum?

Ambos se encogieron de hombros.

Mis padres nos indicaron el camino y, cargados de bolsas, procedimos a alcanzar la estación más cercana para tomar el transporte público rumbo a casa.

Eché una última mirada y vi al hombre, quien me volvió a decir que guardara silencio, pero esta vez sonrió y yo le devolví la sonrisa.

Pasaron los años, crecí, y yo continue con mi pregunta: «¿Qué es excaelum?»

Mientras viajaba en el autobús, recibí un mensaje de mi amigo “Mollejas”.

—¿Qué onda, mi tigre de peluche? ¡Ya se armó! Tenemos cita el jueves en el Instituto Lingüístico para ver si nos aceptan.

De inmediato respondí:

—¡Va!

La noticia me emocionó tanto que besé mi teléfono. Pensé: «¿Qué puede ser mejor que pasar un año en el sureste del país con un equipo de trabajo donde abundarían las chicas de mi edad? La oportunidad ideal para tener novia... o novias». Estaba el detalle de mis papás, pero ¿qué problema sería que abandonara la escuela un año?

Así, en la noche del jueves me dirigía a la cita caminando con el "Mollejas".

—¡No manches, güey! Pinche barrio, está bien feo —me quejé.

—Cállate, güey, ni que tú y yo viviéramos en zona de ricachones.

—Como sea, pero ¿por qué no nos recibieron a la luz del día?

—No lo sé. Mira, aquí tenemos que bajar del autobús —dijo mi amigo mientras me apuraba.

Luego de varios transbordos, llegamos a una parte de la ciudad desconocida para mí. La calle donde estábamos subía y subía con hileras interminables de casas a un lado y otro. Después de pedir referencias, echamos a andar por un callejón mal planificado y peor ejecutado. A cada tanto, aparecía una callejuela que se perdía entre recodos incomprensibles. No tardamos en perder de vista la calle por la que habíamos llegado. Cruzamos tramos completos sin iluminación, con viviendas oscuras que dejaban escapar murmullos ininteligibles. Al final, llegamos a nuestro destino y tocamos la puerta. Una pequeña ventanilla se abrió dejando escapar una cascada de luz.

—¿Qué quieren? —gruñó una voz masculina y repelente.

—Tenemos una cita con el coordinador.

El hombre nos examinó a detalle.

—¿Sus nombres?

—Moisés y José.

Sin mediar palabra, el guardia cerró la mirilla con violencia. Ambos quedamos desconcertados, preguntándonos: «¿nos vamos o esperamos?». Cuando estaba a punto de decir: "pinches monos... mejor ya vámonos", se abrió la puerta y nos hicieron pasar.

Mi sorpresa fue enorme. El interior no podía contrastar más con el exterior. Las oficinas estaban en una colonia casi marginal, cuya fama estaba lejana a la honestidad y a la observación de la ley. Pero el interior del edificio era pulcro y muy bien diseñado. A todas luces se notaba la eficiencia del inmueble. Todo se veía elegante y minimalista.

El hombre empezó a caminar sin invitarnos a seguirlo. En automático, decidimos ir tras él. Al llegar a una oficina nos señaló el interior con un movimiento de cabeza. No tuvimos tiempo de sentarnos o curiosear, pues entró un hombre canoso, alto y delgado cuya imagen gritaba "soy norteamericano y cristiano". Era caucásico con una piel muy blanca, pero enrojecida por su constante exposición al sol tropical mexicano. Su español era perfecto, aunque me pareció el tipo de hombre que no abandonaba su acento porque se complacía en dejar bien clara su "superioridad" étnica.

—Y díganme, muchachos, ¿qué los trae por aquí?

—Queremos integrarnos al grupo —dijo emocionado "el Mollejas".

—¡No! —interrumpí—. Queremos información... nada más.

—Bien, bien. ¿Cómo se enteraron del Instituto?

Mollejas comentó que compartía con ellos la base religiosa evangelista. Además, le interesaba el trabajo social y laborar con comunidades indígenas de nuestro país.

El coordinador dejó ver su placer con una sonrisa ensayada. La charla duró casi 45 minutos y todo el tiempo me aburrí como ostra. Cuando salimos, hasta el propio Mollejas se mostró desilusionado.

—Pinches norteamericanos, solo vienen a robarse la cultura y a convertir a personas a sus ideas.

—¿Cuál fue tu primera pista? —le pregunté con sarcasmo.

Nos detuvimos para orientarnos y, al unísono, volteamos a la oscuridad... presas de un mal presentimiento.

Dos hombres armados se nos acercaron con rapidez.

«¡Ya valimos madre!» Pensé de inmediato.

—¡Órale, cabrones, el celular y el dinero! —gritó uno de los asaltantes.

Nerviosos, sacamos las cosas, pero los ladrones nos apresuraban. En ese momento, un bulto oscuro y sin forma cruzó frente a nosotros y no solo atropelló a los ladrones, sino que, a causa del golpe, uno de ellos murió de inmediato. Moisés y yo quedamos pasmados.

Entonces me di cuenta de que el bulto lo conformaban dos hombres luchando mientras se llevaban todo a su paso. Uno azotó al otro contra un poste de concreto, con tal fuerza, que los cables chocaron en la altura y provocaron violentos chispazos.

Mi compañero me gritó:

—¡Vámonos, güey!

Desconcertado, vi que el asaltante sobreviviente se arrastraba para alejarse, mientras el otro estaba muerto sobre el pavimento.

Antes de intentar correr, volví la cabeza y observé que uno de los hombres que luchaba daba un golpe final a su rival. Y este último ya no se movió, inerte, se desvaneció en el aire.

Cuando el asesino se giró, unos chispazos iluminaron su cara y lo identifiqué de inmediato. Entonces, una extraña y olvidada palabra regresó a mi memoria: excaelum.

El Mollejas había desaparecido. Yo estaba desconcertado y desorientado. Me tomó unos segundos identificar algunas señales para ubicarme. Sentía que mi pulso estaba a punto de provocarme una migraña.

«¡No hiperventiles!» Me repetía a cada segundo.

La súbita aparición de la chica me hizo gritar y provocó que cayera sobre mi trasero.

—Tú lo viste, ¿verdad? —gritó ella con desesperación.

—¡Puta madre! ¡Casi me matas del susto! —respondí.

—Tú lo viste, ¿verdad? —repitió mientras

me jaloneaba la camisa.

El silencio provocado por el enfrentamiento desapareció. Yo escuchaba algunas palabras dichas por las personas que empezaban a reunirse alrededor del muerto: <<poste>>... <<muerto>>... <<policía>>. Luego de ponerme de pie, empecé a caminar, pero la muchacha atrapó mi muñeca con una fuerza que parecía imposible para una chica bajita y delgada como ella. Entonces me arrastró a una pequeña casa y cerró la puerta de inmediato.

—Tú lo viste, ¿verdad? —insistía la chica mientras miraba por la pequeña ventana.

—¿De qué carajos hablas? ¿Quién eres?

—Al ángel, lo viste, ¿no es cierto?

—¿Ángel? —dije mientras trataba de entender lo que pasaba.

—Sí.

—No sé de qué hablas.

Ella guardó silencio por un momento. Luego se le iluminó la cara.

—¡Claro que lo viste! Tu amigo corrió, pero tú te detuviste a mirarlo. Lo sé.

Mientras decía todo esto no dejaba de apuntarme a la cara con el dedo. A pesar de su persistencia, ella tenía un aire tan sutil, casi etéreo como una gasa que flota con delicadeza y es arrastrada por el viento en un día soleado de verano. Entonces pareció entrar en una pausa de tranquilidad. Hizo a un lado las viejas cortinas y se asomó por la ventana.

—Vaya, ya llegó la policía, esto va para largo —murmuró más tranquila.

Me reuní con ella y presencié todo el movimiento, y por primera vez noté las luces policiacas. Mi teléfono sonó. Era el Mollejas.

—¿Dónde estás? —preguntó angustiado.

—Todo bien, estoy en la casa de una chica —respondí sin dejar de mirar por la ventana.

—¿Qué chica? —preguntó mi amigo.

Tapé la bocina y le pregunté a la muchacha:

—¿Cómo te llamas?

—Remedios —dijo ella, sin despegar la mirada del desorden en la calle.

—Se llama Remedios, me jaló a su casa para evitar declarar ante la policía... No, no hay malos rollos... Sí, te aviso cuando me vaya... Ajá, ella me guía a la salida —miré a la chica y confirmó con un movimiento de cabeza—. Sobres. Chao, chao.

Mientras Remedios espiaba por la ventana, yo puse atención al interior de la minúscula casa. Había estatuillas y carteles de ángeles por todos lados, pero en un rincón estaba una Biblia arrumbada y cubierta de polvo, prueba de que no se había leído en mucho tiempo.

La chica cerró las cortinas y dijo con brusquedad:

—No tengo café, solo agua o refresco, y la botella ya está abierta.

—Un poco de refresco —respondí por no dejar.

Se levantó y abrió el refrigerador. En ese momento vi una hoja de papel pegada en la puerta que con letras grandes decía: ex-

caelum.

Luego de darse cuenta de que yo veía el letrero, me miró con frialdad. Cerró la puerta, se sentó frente a mí y señaló:

—Me acabas de confirmar que lo viste.

—¿Qué significa excaelum? —la cuestioné, ignorando sus palabras.

—Es una palabra en latín y significa "caídos del cielo" y se usa para hablar de los ángeles derrotados.

—Lo siento, no soy creyente.

—Son los ángeles que, según la historia sagrada, fueron derrotados por Dios y arrojados al abismo. Ya conocías la palabra, ¿verdad?

Asentí en silencio y luego empecé a hablar.

—Cuando tenía unos 4 o 5 años, estaba de compras con mis padres y hermanos. Mientras mis padres hablaban, vi a un hombre; pensé que era un vagabundo. Se acercó a mí, se puso en cuclillas y me dijo al oído: excaelum. Jamás lo volví a ver, hasta hoy, y nadie me creyó lo que había pasado.

—Entonces, ¿ya lo habías visto?

—Solo esa vez, pero jamás pensé que fuera un ángel. ¿Tú ya habías visto alguno?

—Cuando hice mi primera comunión, en mitad de la ceremonia, en un momento en que el sacerdote daba el sermón, agaché la cabeza para empezar a rezar. Todo a mi alrededor se volvió borroso y una burbuja silenciosa me rodeó. Sentí una mano que me tomaba de la barbilla, me levantó la cara y me susurró: «Bienaventurados los que sufren, porque de ellos será el reino de los cielos. Ten fe porque el Señor te ha elegido». Luego sonrió de una forma que jamás he visto que se repita.

»Después, todo volvió a la normalidad. Igual que tú, no supe que era un ángel; no obstante, lo tomé como un mensaje de Dios. Incluso en ese momento prometí convertirme en monja. Ah, tenía tanta fe».

—¿Y qué pasó?

—Unos días después de mi primera comunión, en una fiesta para festejar Año Nuevo, unos malditos borrachos dispararon sus armas, solo por diversión. Una bala le dio en la cabeza a mi mamá. Estuvo en coma por casi dos meses, hasta que los médicos convencieron a mi papá de desconectarla, pues tenía muerte cerebral.

»Esos meses fueron tan horribles para mí. Por más que recé y prometí mil cosas a Dios, Él ni me escuchó ni salvó a mi madre. Entonces lo odié y lo sigo odiando. Pero ni siquiera tuve el consuelo de volverme apóstata o atea porque sabía que los ángeles existían, y si ellos existían, Él también, pero sabía que no le importamos nada. Por eso lo odio, porque sé que está escondido en algún lugar, burlándose de nosotros».

Guardamos silencio por un rato, hasta que me atreví a decir:

—Bueno, como te dije, yo soy ateo y la verdad sigo sin creer que fueran ángeles los que peleaban; seguro fue un auto que casi parte el poste.

Remedios se limpió una lágrima y, aclarándose la garganta, me ordenó:

—Ven —entonces salimos de su casa.

—Buenas noches, doña Rosita —la chica saludó a una mujer que miraba al poste.

—Hola, Remedios —respondió la mujer con expresión de fastidio.

—¿Qué pasó, doña?

—Pues quién sabe. Solo se oyó el golpazo y el chispazo de los cables. Seguro un idiota se estrelló contra el poste. Mira nada más como lo dejó. Qué suerte que no nos dejó sin luz.

—¿Y los muertos? —me atreví a preguntar.

La mujer volteó a mirarme.

—Nada más hubo uno, y que Dios me perdone, pero ese raterillo se lo merecía. El que chocó se escapó. Qué suerte tuvo, no entiendo cómo su coche seguía funcionando.

Me acerqué lo más que pude al sitio donde había quedado el cuerpo del supuesto "ángel". El lugar se veía más iluminado, porque muchas personas estaban en sus ventanas mirando el accidente y charlando con vecinos.

De pronto, Remedios solo dio media vuelta y musitó:

—Adiós.

Por instinto la tomé del brazo y pregunté:

—¿A dónde vas?

—El ángel... —giró la cabeza para asegurarse de que nadie la escucharía— quedó muy maltrecho. Estoy segura de que tiene que reponerse de sus heridas. Este es el mejor momento para hablar con él.

—Yo voy contigo —señalé sin pensar.

—Cómo quieras.

Empezamos a caminar uno al lado del otro.

—Entonces, ángeles, ¿verdad?

—Ajá.

—¡Espera! No entiendo.

—¿Qué es lo que no entiendes?

—Nada..., es decir, todo —dije con desesperación—. Por favor, explícame.

—¿Ya aceptaste que viste al ángel?

—¡No lo sé! Vi que dos tipos peleaban con mucha violencia. Supuse que era un pleito normal hasta que vi cómo rompieron el poste. Eso no pasa ni en las películas gringas. Luego todo me hizo dudar; las cosas pasaron tan rápido que no puedo asegurar nada.

—Fue la pelea de dos ángeles —rezongó luego de un suspiro.

—Ok, lo que digas.

—Cuéntame más de los ángeles caídos —retomé el tema mientras caminábamos.

—Ellos perdieron la Primera Guerra en el Cielo. Fueron expulsados del Paraíso y arrojados al infierno.

—¿Primera? ¿Pues cuántas hubo?

—Hasta hoy solo una, pero Dios profetizó que habrá una segunda guerra, cuando el Señor juzgue a todos los humanos. Los impíos serán desterrados al infierno para siempre, junto con los ángeles caídos. Pero yo estoy segura de que la guerra no se ha terminado.

—Y si la guerra continúa, ¿por qué no la vemos?

—Digamos que es una especie de Guerra Fría. En la guerra hubo muertos, pero muchos soldados de ambos bandos sobrevi-

vieron.

—Pero sin guerra, lo lógico es la paz, ¿no?

—Ellos no se rigen bajo nuestra forma de pensamiento, y algunos expertos aseguran que todavía hay rencores que nunca terminarán.

De pronto me detuve al notar que habíamos dejado las calles y caminábamos por un terreno baldío hacia una edificación abandonada.

—¿A dónde vamos?

—Vamos a la fábrica.

—¿Qué fábrica? ¿Para qué vamos allá?

—Estoy segura de que el ángel buscará un lugar solitario para recuperarse de las heridas, y la fábrica es el lugar más cercano, solitario y seguro.

—Supongo que para un ángel es seguro, pero ¿para nosotros?

—Absoluta seguridad, nadie se acerca porque está embrujada.

Sin dar una sola señal de cobardía pensé: «¿embrujada?».

El resto del camino lo recorrimos en silencio. Cruzamos una vieja alambrada casi en ruinas, por lo que era más un adorno que un obstáculo para entrar a los terrenos de la fábrica. El pasto silvestre comenzaba a secarse, por lo que crujía cuando lo pisabas. El clima comenzaba a tornarse frío y calaba más cuando las ráfagas de viento, por ligeras que fueran, soplaban, y cuando esto ocurría, los olores que produce una gran ciudad se hacían más intensos. Mientras nos adentrábamos en los terrenos del edificio abandonado, los sonidos se apagaban con lentitud y mi respiración se agitaba más por los nervios que sentía. Una vez adentro de la vieja fábrica, los muros, la oscuridad y el silencio se confabularon para hacer más opresiva la atmósfera. Ambos encendimos las lámparas de nuestros teléfonos celulares.

Por un segundo, Remedios se detuvo indecisa, miró a ambos lados del pasillo y luego me preguntó con la mirada: «¿derecha o izquierda?». Me encogí de hombros dando a entender que me daba igual. Optó por girar a la izquierda.

Avanzamos con lentitud, evitando los escombros regados por todos lados. Al final había una escalera que Remedios encaró y, cuando iba a subir el primer escalón, le toqué el hombro. Señalé una puerta escondida detrás de un archivero que alguien había movido hacía mucho tiempo. Retrocedimos, esquivamos el viejo mueble y entramos a un espacio libre de escombros y grafitis. Nos detuvimos y contuvimos el aliento.

En el centro de la habitación estaba el hombre, inmóvil, de pie, dándonos la espalda. Delgado, cabello desordenado que le llegaba hasta los hombros. Lo demás era difícil de describir; no habría podido decir si era muy alto, alto o de mi estatura.

Nos quedamos quietos sin saber qué hacer. Remedios me tomó de la mano y me arrastró con lentitud para ver de frente al hombre. Cuando estuvimos cara a cara, la chica lanzó, con impertinencia, la luz en la cara del individuo. Él ni siquiera parpadeó.

Lo reconocí de inmediato. Era el hombre que me había hablado cuando yo era un

niño y quien me dijo excaelum. Sentí un escalofrío al pensar: «¿cómo puedo recordar con tanta nitidez algo que había pasado de niño?».

—¿Estás bien? —la pregunta que le hizo Remedios terminó con mis cavilaciones.

—Estoy lastimado —respondió el hombre con un apagado susurro.

—¿Te podemos ayudar?

—Sí.

—Por favor, dinos qué necesitas.

—Sal, agua y calor.

Como respuesta a las últimas palabras del hombre, Remedios se adelantó y yo la imité. Sin ponernos de acuerdo, ambos lo tomamos de los brazos para ponerlos sobre nuestros hombros. Aunque él parecía no necesitarlo, se dejó hacer. Cuando se apoyó sobre mí no sentí peso alguno. Esa sensación fue tan irreal que Remedios me miró para compartir el mismo sentimiento.

Salimos caminando de la fábrica como tres amigos que festejan un momento divertido.

Cuando llegamos a la casa de Remedios, ella abrió la puerta con impresionante facilidad. La calle ya estaba vacía, pues los vecinos se habían aburrido de comentar el choque y desde sus casas echaban una ojeada de vez en cuando por sus ventanas, por lo que nadie se molestó en mirarnos; sin embargo, pensé que, si de verdad cargábamos con un ángel, pocos serían capaces de verlo.

Una vez dentro, Remedios le indicó al hombre que se sentara y él obedeció con docilidad.

—¿Qué hago? —cuestionó la chica.

—Pon agua a hervir con mucha sal, por favor.

Mientras Remedios cumplía la petición, ella y yo nos miramos. Yo no veía nada de angelical en aquel hombre.

En silencio escuchábamos el agua borbotear. Cuando Remedios consideró que ya hervía, preguntó:

—¿Ahora qué?

—Un paño y pon el agua en la mesa, por favor.

La chica sacó un trozo de tela de un cajón, entonces puso la olla y el paño sobre la mesa; después volvió a su asiento. Ambos mirábamos con atención al hombre, pero yo estaba cada vez más seguro de que no era más que un indigente.

El hombre se quitó la camisa raída, tomó el paño y lo sumergió en el agua.

Al mismo tiempo, Remedios y yo nos pusimos de pie, asustados por el movimiento, pues él metió la mano en el agua hirviendo sin pestañear. A continuación, comenzó a tallar la tela en el pecho y cuello. Su cara reflejó alivio con el masaje.

—Gracias, pronto estaré bien —dijo con voz apagada.

A pesar de sus palabras, su rostro reflejaba una gran fatiga. Como si jamás hubiera tenido un descanso en su vida. Luego cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás.

—¿Eres un ángel? —me atreví a preguntar.

Una sonrisa indulgente se dibujó en su cara; sin embargo, no abrió los ojos al res-

ponder.

—Ustedes, los humanos, son tan ingenuos: niegan lo obvio y creen a fe ciega lo que no deben. Sí, soy un ángel, un querubín para ser exactos.

Miré a Remedios y la vi llorando en silencio. Sus labios musitaban palabras que no me atreví a interpretar.

—Te recuerdo, tú eres el niño, el chico que me vio, el que se despidió de mí con una sonrisa.

Asentí en silencio. Me sentía mareado; todo mi mundo de sólidas verdades se desplomó en un momento, convertido en pedazos tan pequeños como polvos en el viento. Me recargué en el respaldo de la silla. No podía dejar de mirarlo. Carraspeé y me sentí el ser más despreciable del mundo, pero tenía que interrumpir el momento, debía preguntar.

—¿Con quién peleabas?

Abrió los ojos, enderezó el cuello y me miró con angustia.

—Con un hermano.

—¿Por qué?

Remedios puso su mano sobre mi brazo y me hizo callar con la mirada. Luego cuestionó al ser celestial.

—La guerra sigue, ¿verdad? La Guerra en el Cielo.

—Sí, la guerra sigue, nunca terminó. Solo que ahora quedamos muy pocos de los vencidos.

Cuando dijo eso, sentí un miedo terrible.

—¡Eres uno de los caídos! —señalé sin pensar. Me levanté despacio mientras Remedios se quedaba paralizada en su asiento. Con voz temblorosa señaló:

—¡Ustedes odian a los humanos!

Él sonrió con tristeza.

—¿Y por qué no lo íbamos a hacer? Ustedes se interpusieron entre Dios y nosotros; son seres inferiores, jamás se podrían comparar con los ángeles y, a pesar de todo, se convirtieron en las mascotas preferidas del Señor. Todo ángel los odia.

El silencio se volvió una losa de hielo.

El ángel metió el lienzo en la olla y se talló de nueva cuenta el pecho.

—Pero no se preocupen, no les haré daño. Tenemos prohibido tocarlos.

Aquellas palabras no me tranquilizaron en lo más mínimo. Entonces Remedios retomó mi pregunta.

—¿Por qué siguen peleando?

—Nos están cazando. Solo por eso.

El ángel se tapó la cara con el paño, todavía humeante, mientras yo reflexionaba sobre las últimas palabras dichas por el ser celestial.

—¿Cómo... cómo es que se puede lastimar o matar a los ángeles? —cuestioné.

—No somos seres eternos ni inmunes. Nacimos y morimos en el momento que nos es dispuesto.

—Duele, ¿verdad? —intervino Remedios, tocando el cuerpo del ángel.

—Duele, sí, pero hay cosas que duelen más.

Luego de eso siguió un pesado silencio.

El ser se puso de pie, dejó la tela en la mesa y, mientras se levantaba, declaró:

—Me voy.

Remedios se levantó con un gesto de angustia y señaló de inmediato:

—Te puedes quedar aquí todo el tiempo que necesites. Estarás seguro y podrás reponerte de tus lesiones.

—Por mucho tiempo estaré seguro sin necesidad de estar aquí, y mis heridas sanan mucho más rápido que las de un humano.

—¡No te vayas!, por favor. Toda mi vida he esperado esto y tengo tantas preguntas que ni siquiera puedo empezar.

El ángel acarició la cabeza de Remedios, y ella cerró los ojos mientras sus labios vibraban con oraciones mudas.

—Pobres de ustedes, los humanos, son tan frágiles, tan ingenuos, tan ignorantes. No, mujer, hay cosas que es mejor no conocer. Adiós.

Remedios bloqueó la puerta con su cuerpo, cosa que me tomó por sorpresa, pues jamás la habría imaginado con esa intensidad.

—¿Qué quisiste decir con "ignorantes"? —la voz de ella sonó demandante.

Él me miró, suspiró y respondió:

—Soy uno de los hijos de Dios, soy uno de sus mensajeros, un querubín; bajo sus órdenes construimos todo lo que hay y lo que habrá. Un día el Hermano Mayor pecó de soberbia, se levantó contra el Señor, y se dio una Guerra en el Cielo. Yo fui uno de los vencidos; no obstante, yo, y millones de hermanos, estábamos con nuestro dulce Señor. Es cierto, la guerra no la ganó Dios; ustedes, los humanos, desde siempre han adorado al Dios equivocado.

De nuevo el ángel acarició la cabeza de Remedios, con suavidad la apartó de su camino y se retiró. Me acerqué a ella y la hice sentarse; luego me puse en cuclillas tomando sus manos.

—¿Estás bien?

No respondió, tenía la mirada perdida.

—Remedios, respóndeme. ¿Qué hago? ¡Dime, por favor!

Con los ojos vidriosos por las lágrimas que no podían salir, me miró como si hubiera aparecido en su universo de soledad.

—Por favor, vete —susurró.

—No quiero dejarte sola.

—¡Lárgate! —gritó.

Me alejé, tomé su teléfono y grabé mis datos.

—Te dejo mi número, márcame o mándame mensaje, por favor.

Ella ni siquiera me miró.

Salí de su casa y me encontré a la señora Rosita:

—Rosita, buenas noches, perdone que la moleste. ¿Puedo pedirle un favor? Cuide a Remedios; acaba de recibir una noticia... muy triste. Me pidió dejarla sola un rato, pero creo que va a necesitar mucho apoyo en cuanto digiera las malas nuevas. Yo la vengo a visitar pronto.

La mujer se acercó a la ventana y vio a la chica en la misma posición en que la había dejado.

—Sí, muchacho, nosotros la cuidamos.

—Una última molestia, ¿me dice cómo lle-

gar a la calle donde pasan los autobuses? Por favor.

La mujer llamó a uno de sus hijos y le ordenó:

—Hijo, lleva al joven a la avenida.

El chiquillo obedeció y, mientras lo seguía, yo marcaba el número de mi casa.

—¿Papá? ¿Puedes pasar por mí? ... Camino Real a Toluca... ajá... De acuerdo, frente a la Unidad Santa Fe del IMSS. Sí, en 15 minutos, allí te veo. Gracias.

La siguiente semana volví a la casa de Remedios para buscarla, pero ella había regresado a su ciudad natal. Le pregunté a doña Rosita si había dejado un mensaje para mí o si me podía dar su número telefónico.

—Lo siento, muchacho —me comentó la mujer—, pero dejó instrucciones de que no le diéramos su número a nadie.

Le agradecí la ayuda y, luego de mirar por largo tiempo el poste dañado, di media vuelta y regresé a mi casa.

Años después recibí un mensaje.

<<Hola, ¿eres José?>>

<<Sí, ¿quién eres?>>

No recibí un mensaje como respuesta, pero sonó mi teléfono.

—Hola, soy Remedios. ¿Me recuerdas? Lamento mi desaparición. Doña Rosita me dijo que me fuiste a buscar unos días después del incidente.

—¡Caramba! Qué gusto me da oír de ti. No tienes porqué disculparte, me alegra que estés bien.

Guardé silencio sin saber qué decir. Por fortuna, ella rompió el incómodo silencio.

—Regresé a la universidad, acá en Veracruz. Estoy por terminar la carrera de medicina.

—Qué bueno, yo casi acabo la carrera de diseño digital. ¿Te casaste?

En cuanto hice la pregunta me arrepentí de inmediato; sin embargo, el sonido de su sonrisa me produjo un alivio.

—Ja, no, no —. Su voz sonaba tranquila, mucho más de lo que yo habría podido imaginar después de nuestra experiencia. Luego continuó:

—Oye, quiero invitarte unos días a la ciudad donde vivo. Tenemos mucho que conversar.

—Sería magnífico. Podemos hacer oficial la "Asociación mundial de los que sabemos algo que nadie más sabe, compuesta por dos miembros".

—Eres un idiota —dijo mientras reía—. Pero de alguna manera tienes razón. ¿Recuerdas que dije que no podía ser ni atea ni apóstata? Bueno, ¿cómo llamamos a una persona que tiene pruebas irrefutables de que Dios existe, pero que odia y teme a su sucesor?

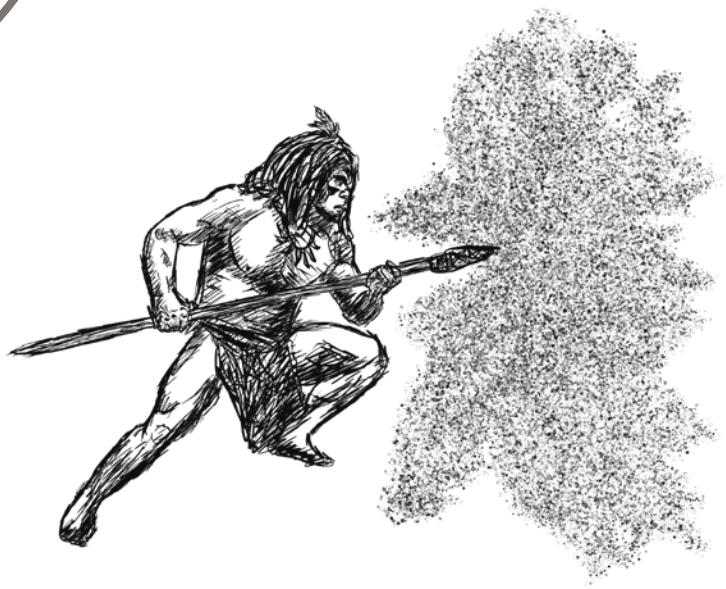
—Creo que tendremos mucho tiempo para encontrar un nombre para ese tipo de personas.

Eduardo Ismael Reyes Vasquez

Rey D.

Hijos de la Sangre

(Preludio, p1)



—¡Mochtequi, mochtequi! —gritaban con temor los habitantes de Aztlán cada vez que eso aparecía.

Las garzas del lago aleteaban con fuerza, las madres ocultaban a sus hijos en los rincones más oscuros y los hombres tomaban como arma todo lo que tuvieran a la mano: lanzas, palos y rocas. Esperaban en sigilo en cada entrada de sus chozas de barro. Todo el pueblo permanecía en tan profundo silencio que parecía abandonado, incluso se podía escuchar el tenue susurro del viento rondar por cada rincón.

Por regla general no se podía salir, si alguien lo hacía por accidente, eran conscientes de que nadie iría en su auxilio. Cada puerta era marcada con círculos gruesos, pintados con sangre fresca de algún voluntario sacrificado por el bien de la comunidad. Era el honor más grande que se podía alcanzar.

Cada fin del ciclo de 52 años, justo cuando sus dos calendarios coincidían, un poco después del ritual del Fuego Nuevo, la criatura aparecía. Nadie sabía con exactitud qué era. En ocasiones tomaba la forma de una bestia sanguinaria de proporciones descomunales. Otras veces parecía una fuerza extraña de la naturaleza, y rara vez lo encarnaba un ser humano mismo pueblo, o de las comunidades vecinas.

Cualquiera que fuera el caso, siempre se presentaban los mismos signos: el clima cambiaba, una densa neblina lo cubría todo y el ambiente olía a quemado. Por fortuna, no siempre surgía en la misma región, llevaba más de tres ciclos sin aparecerse en Aztlán, tanto que ya solo se sabía de él por las historias de los ancianos.

Un par de días antes de la ceremonia del Fuego Nuevo, Tonalli, un joven y prodigioso cazador, demasiado alto y fornido para la anatomía común de su pueblo, decidió hacer caso omiso a las advertencias de los ancianos.

Era tan escéptico que no creía en la criatura, si nunca lo había visto ni había presenciado sus actos, ¿por qué debería existir? Quizá solo era una tonta historia para asustar a los niños.

Tonalli era el cazador más diestro de la región, de esos que existen una sola vez. Tenía unos instintos tan agudos que le permitían ver dónde nadie más podía, atrapaba los peces más grandes y, de un solo tiro, atravesaba hasta dos garzas en vuelo. Era el favorito para convertirse en el nuevo líder de la aldea, no había quien compitiera contra él. Por esta misma razón, su escepticismo se esparcía con facilidad y seducía a los más jóvenes.

Los ancianos habían hablado. Tonalli sería nombrado líder justo en la ceremonia del Fuego Nuevo, tras haber cumplido las trece tareas del camino del guerrero. Era un buen augurio que el fin del ciclo coincidiera con el nombramiento de un hombre tan ejemplar como nuevo jefe

La mañana previa a la ceremonia amaneció helada, una densa neblina se cernía como manto de seda por todas partes, no se podía ver nada de las rodillas para abajo.

Al acercarse la hora del almuerzo, Tonalli decidió ir en busca de alguna presa para él y su pequeño hermano Nachleb. En la zona abundaban las garzas, pero ya estaba harto de la carne de ave y tenía apetito de pescado asado, pero esas aves zancudas habían diezmado la población de peces, era difícil conseguir uno de buen tamaño. Así que tomó rumbo a un río alejado donde las garzas eran presas fáciles de otros animales.

Para llegar al río, primero tenía que pasar por un área donde los árboles se alzaban tan alto que acariciaban las nubes. Fue ahí donde su instinto le advirtió que algo andaba mal extraño estaba por ocurrir. Tenía tan bien entrenados sus sentidos que con gran facilidad notó una brisa gélida, presagio de muerte, que erizó su piel. Sus pupilas se dilataron. Tomó su lanza en posición de ataque, flexionó las rodillas y abrió sus piernas a la altura de los hombros, mientras su corazón latía con la fuerza de un tambor de guerra.

En un abrir y cerrar de ojos, los árboles se agitaron con violencia, como si una gran fuerza los moviera. Tonalli no huyó, su intriga y su orgullo de guerrero lo obligaron a quedarse. Sin previo aviso, una extraña fuerza invisible lo arrojó por los aires hasta impactarlo con un enorme árbol. Al instante su vista se nubló, los colores del ambiente cambiaron en una mezcla tornasol y un aroma a azufre invadió su espacio. Sintió

que una corriente de aire fétido se metía por su boca y nariz mientras perdía poco a poco la consciencia.

Cuando Tonalli volvió en sí, miró a su alrededor confundido, no había bosque, estaba en su propia aldea. La gente gritaba y todo estaba envuelto en un espeso humo y un penetrante olor a quemado, aunque no había señales de fuego. Volteó hacia abajo y vio sus manos llenas de sangre; aún estaba tibia.

Avanzó unos cuantos pasos y se encontró con el cuerpo de Tlalli tendido sobre la tierra, sin ojos y con sangre aun brotando de su cuello. Era tan joven, apenas iba a tener su ceremonia de iniciación como cazador. Al ver su rostro sin vida cayó de rodillas y soltó su lanza sobre el charco de sangre, se agarró el rostro con sus manos manchadas y de su boca salió un grito desgarrador, mientras agua marina brotaba de sus ojos.

De pronto, se escucharon murmullos agudos. Tonalli volteó y frente a él, un grupo de niños le ofrecían como tributo el cuerpo degollado de otro niño. Dos de ellos lo sostenían mientras un tercero tenía una lanza llena de sangre.

Su cara palideció y una sombra cubrió todo su alrededor, era claro, él se había convertido en el maldito monstruo. Su cabeza daba muchas vueltas, no podía entender lo que estaba pasando.

—Pero ¿qué hice? —dijo mientras un vapor fétido y amarillento emanaba de su boca con lentitud.

La culpa desgarró su mente. Sin pensarlo tomó su lanza, miró al cielo, alzó su voz con una breve plegaria que nadie a su alrededor entendió, desprendió la punta de su arma y con un corte uniforme y elegante, se degolló.

Con el amanecer, su hermano Nachleb emergió de su escondite, un silencio sepulcral envolvía el pueblo devastado. Los gritos, llantos y lamentos se habían desvanecido, reemplazados por un vacío abrumador.

A lo lejos vio tendido el cuerpo de Tonalli sobre un inmenso charco de sangre. Alrededor había un puñado de sobrevivientes, casi todos niños, contemplando a la distancia.

Nachleb se acercó al lugar y preguntó qué había pasado.

—Entrego su vida a los dioses por su propia mano, pero también él fue quien provocó todo esto —dijo Tonáh, el líder de la aldea, pensativo y con mirada sombría, mientras trataba de reconfortarlo con una mano sobre su hombro.

—Deberíamos ofrecerlo como tributo, mientras su sangre aún está fresca, para que calmen su ira —dijo con una voz firme y agresiva una mujer.

Tonáh se acercó al cuerpo de Tonalli y se limitó a observar. Su presencia imponía tal respeto que todos dejaron de murmurar, observaban esperando algún veredicto.

—¡Calma! A mis ojos, este joven fue tomado por nuestros dioses para mostrarnos el camino. No debemos culparlo por estas muertes, recibirá el honor que se merece para ir al Mictlán. Así que lo cremaremos —dijo Tonáh con firmeza, con la autoridad que representaba.

Nachleb, como muchos otros jóvenes de su pueblo, era demasiado escéptico para creer en las fantasías que los adultos se la pasaban recitando. El ejemplo de su hermano hacía ecos en su mente, por lo que se negó a aceptar que aquello fuera plan de los dioses. Necesitaba creer en algo más terrenal, más a su alcance.

Se acercó al cuerpo de Tonalli y de su mano tomó la punta de la lanza, la observo por un momento, era de piedra negra y había sido tallada por él mismo. Decidió guardarla de recuerdo. Con mano temblorosa cerró los ojos de su hermano mientras su mente oscilaba entre ideas de venganza y culpa.

—Si tan solo no hubiera ido al río... si tan solo hubiéramos comido ave en lugar de pescado... —Nachleb murmuraba apretando los puños con fuerza.

El pequeño niño decidió dejar el llanto para después, no tenía tiempo para eso, debía prepararse. No solía ser impulsivo, pensó que sería mejor tener un plan para enfrentar después a esa cosa. Reservó sus sentimientos como promesa abierta, no descansaría hasta vengar la muerte de su hermano. Juró encontrar a ese ser y arrebatarle la vida que le quitó. El problema era que para que volviera a aparecer podría tomarle casi una vida entera, debía existir otra manera, algo se podrá hacer.

Brenda G. Aguilar Esquivel

Martha Brooks

La Cazadora

2. El reencuentro

Eran cerca de las ocho y entré a su edificio. Cuando estaba frente a su puerta, mi corazón latía mucho más rápido. Lo sentía hasta en la garganta. Mis manos estaban temblorosas y sudadas. Por mi mente no pasaba la frase correcta para decir todo lo que estaba pasando y, sobre todo, para solicitar su ayuda. No me di cuenta de que ya eran cerca de las ocho. Mi mano, como si no fuera mía, comenzó a tocar la puerta. Lo hice un momento y luego di un paso atrás. Nada. Luego recuperé el control de mi mano y toqué de nuevo. Esperaba que se abriera la puerta en ese momento, pero no fue así.

Ella no estaba en casa. Los recuerdos de lo que dijo su prima llegaron a mi memoria: «La última vez que chateamos me dijo que iría a un pueblo cercano». Lo intenté una vez más para estar segura e ir a pedir información sobre ella. Toqué solo tres veces y no hubo respuesta; di media vuelta y me puse a pensar a quién preguntar. Sus vecinos de departamento seguro la conocían. De pronto escuché la perilla y la puerta abrirse. Al girarme, ella estaba a centímetros de mí. En su rostro se dibujó una leve sonrisa y supongo que en el mío también.

—Eres la única que puede ayudarme —dije apenas con un hilo de voz por la impresión de verla. Después de mucho tiempo, los recuerdos cayeron como un diluvio en mi memoria, pero con ellos llegó esa seguridad que sentía al estar con ella. Mi corazón bombeaba aún más rápido. Con un nerviosismo que pude notar, me invitó a pasar a su departamento. Entré de a poco y con mucha timidez. Había algo diferente en ella. Era como si lo pudiera sentir en el pecho, pero también en mi piel. Tenía un magnetismo que no recordaba y que, a mi pesar, era muy atractivo para mí. No debería siquiera pensar eso. Sé que no es del todo correcto que tenga estos pensamientos.

Se notaba que estaba sorprendida y, sobre todo, que acababa de despertar. No sabía con qué palabra iniciar. «¿Cómo se empieza una conversación con alguien a quien se le ha perdido el rastro por meses? Meses en los cuales no supimos la una de la otra. ¿Qué se supone que tenga que hacer?» Las preguntas rondaban por mi cabeza cuando de ella salieron las palabras.

—Es un gusto verte de nuevo, estás muy cambiada, la verdad me impresionas mucho —siguió sonriendo con los labios. Y Dios, ¡qué labios!

—Lo sé, han sido meses difíciles en los que tuve que cambiar por completo mi vida. Como ves, ahora soy alguien muy diferente —con la segunda sonrisa que me regaló quise dejar todo y lanzarme a sus brazos como si nada hubiera cambiado entre nosotras, aunque ya todo era distinto. Mi cuerpo me exigía más cercanía. Quería rozar, aunque fuera, su piel. Sentí en mi pecho que necesitaba abrazarla, pero me contuve.

—Supongo que yo no sigo siendo la misma de siempre; desde aquella última vez que te vi, todo ha cambiado con tu ausencia.

Nos quedamos unos segundos en silencio. Mirándonos. Con la vista periférica pude ver que su casa era sencilla y muy linda. Solo tenía dos sillones, una pequeña cocina y, al fondo, una puerta que intuí sería su habitación. Estaba luminosa y se podía ver cómo entraba la luz de la mañana. Tenía un gran librero en la sala que le daba un aspecto peculiar.

—¿Te gusta mucho leer?

—En realidad, me gusta leer otro tipo de cosas, pero por mi trabajo tengo que hacer esto. Soy como una investigadora, necesito saber a qué me enfrento, tú sabes.

—Supongo que sí. Es justo por eso que vine a buscarte —al decir esas palabras noté que la sonrisa que había estado marcada en su rostro se desvaneció por completo. Ahora su expresión era seria—. Verás, lo que pasa es que necesito de tu ayuda. Si fuera por mí, dejaría el pasado atrás y seguiría con mi vida, pero tal parece que el destino nos impide estar separadas. Esas últimas palabras las dije sin pensar y, más que nunca, quería llorar y que ella me abrazara; quería sentir esa seguridad estando con ella, pero lo que sentía solo era una impotencia, como si existiera una distancia inimaginable entre nosotras.

Aun así, con lo que mi cuerpo y mi ser me decía, sabía que estaba mal pensar y

sentir aquello. Sabía que no era lo natural, pero también sabía que Dios me había hecho así. Mi corazón cada vez se sentía más lleno de tristeza y comencé a preguntarme si había hecho lo correcto al venir a buscarla o si debía perdonarla. Ella dio un paso atrás. Se giró y caminó dándome la espalda. Solo tuvo que hacer eso para que yo me rindiera por completo. Ella era toda mi esperanza.

—Cuando te vi en la puerta creí que me buscabas por algo diferente... ahora veo el verdadero motivo —se dio la vuelta y me miró con atención, pero esta vez se quedó en silencio. «¿Por qué otra cosa la buscaría? ¿Quería que yo la buscara? ¿Ella me habrá buscado para algo?» No supe qué responder. Las emociones que ella despertaba en mí me estaban matando poco a poco.

Después de unos minutos que parecieron una tortura, me ofreció desayunar. Solo acepté un poco de café.

—Creo que, si escuchas lo que tengo que decirte, considerarás ayudarme. Verás, una tormenta nos tomó por sorpresa a Aurora y a mí; ya entrada la tarde, regresamos empapadas y días después caí enferma. Hubiera querido no descubrir nada aquella noche. Mi fiebre estaba tan alta que, según la Madre Superiora, estaba delirando, aunque para ser sincera, de eso no recuerdo mucho; solo me sorprendió su testimonio. Me cuenta que íbamos en camino a ver a un doctor, y olvidó las llaves de la puerta principal; me dejó sentada en la fuente y, cuando regresó, me encontró de pie mirando a la nada. Relata que lo que le dije le dejó la sangre helada: «El mal está aquí, entre nosotras» —luego apunté en dirección a los jardines—. Después de eso caí al piso y la madre comenzó a pedir ayuda a gritos. Se acercaron cuatro de las novicias para cargarme y llevarme al médico.

Días después, y ya un poco más recuperada, se hizo un retiro espiritual en el cual participaron varias Hermanas para dar soporte a la comunidad. La Madre Superiora me citó en su oficina y me dijo que llevaba tiempo investigando a una de las Hermanas, pero que tenía altas sospechas de que ella, antes de ingresar al convento, practicaba la brujería y temía que aún lo siguiera haciendo.

Por mi pasado, que ella conocía, me pidió que te buscara. Tal vez tú podrías ayudar en esa investigación. Y mírame ahora, aquí contigo.

Mientras le narraba mis motivos de búsqueda, noté que se veía cansada mientras continuaba mi relato; además, sus ojos, que al inicio del encuentro estaban llenos de luz y soñadores, ahora parecían apagados. Qué cambio tan drástico.

—¿Cuándo necesitamos ir?

—Lo más rápido posible. No sé de cuánto tiempo disponemos.

Me hubiera gustado estar más tiempo con ella, pero en todo eso solo pasaron cuarenta minutos, a lo mucho. Me despedí y le dije que vendría por ella a las doce para que preparara su maleta. Salí del departamento y, cuando ella cerró la puerta, quise llorar. Con solo unos minutos a su lado había estado pensando en tantas cosas. ¿Cómo podría pasar el resto de las

horas que aún estaban de camino sin sentirme así? ¿Por qué, Dios? Yo me entregué a ti, Señor. Te pido que me guíes y recupere el buen camino para llegar a ti.

Antes de salir con todas mis cosas, recé en la habitación del hotel. Rezaba por ella, por mis compañeras y también por mí. Yo sabía que este solo sería el inicio de un largo camino. Regresé a su departamento a la hora acordada y ella ya estaba cerrando con llave la puerta y traía dos maletas de mano. Me miró y, como si su mirada me hubiera dicho tantas cosas que su boca no se atrevía a mencionar, dimos la vuelta y subimos al elevador.

Las primeras horas de camino fueron silenciosas. Ella leía al lado de la ventana del camión y yo la veía con el rabillo del ojo. Lucía tan hermosa con ese cabello café oscuro recogido en un chongo mal hecho. Esos malditos hoyuelos que se marcaban de manera tenue cuando sonreía. Esa piel morena caramelo me hacía querer acariciarla. Ahora llevaba lentes y se le veían de maravilla, «pero ¿qué estoy pensando? Señor, líbrame de estos pensamientos impuros». Comencé a rezar para distraerme de ella. No podía alejarme de manera física, pero sí mental.

—¿Sabes dónde podremos detenernos a comer? —preguntó Daniela.

—Creo que estamos cerca. ¿Te puedo preguntar algo?

—Claro —dijo mientras se giraba a verme a los ojos.

Titubeé un poco. Esa mirada hacía mucho tiempo que me removía.

—Cuando dijiste que iba a buscarte por otra cosa, ¿a qué te referías?

—Creo que ahora no vale la pena eso, Eva —señaló mientras sonreía con tristeza. Dijo mi nombre. Sonaba tan bien en sus labios.

—Dime, por favor, me gustaría saberlo.

—No creo que sea conveniente. No es el lugar ni el momento para ello.

En ese momento algo golpeó el camión por detrás. Se sintió muy fuerte y violento. Fue una sacudida. Me agarré de los asientos con todas las fuerzas que tenía. El caos se apoderó de lo que había sido un plácido recorrido. El camión por fin dejó de avanzar a la fuerza y comenzamos a bajar. Algunos pasajeros tenían leves moretones, otras raspaduras y los más suertudos no tenían nada, pero a mí no me preocupaban ellos, me angustiaba por Daniela. Tenía un corte en la cabeza y salía mucha sangre. Sin dudarlo me abalancé contra ella, haciendo presión en la herida. Una de las muchas cosas que había aprendido en el convento era a tratar heridas. Desde que la vi la había querido tocar, pero no lo hice. Tenía miedo por ella.

—Tranquila, no es nada.

—¡No digas que no es nada, estás sangrando! No estás bien.

—Me pondré bien. Es mejor que vayas a ayudar a los otros que están peor que yo.

—¡No me importan los otros! ¡Me importas tú!

Tanto ella como yo nos quedamos en silencio. Eso había salido sin que lo pensara. Mi inconsciente me traicionó.

—Sostén aquí fuerte, mientras voy a buscar algo de agua.

Me levanté y le di mi ayuda a algunas personas, pero creo que lo hice por presión social; con la única que quería estar era con Daniela. El auxilio médico profesional llegó pronto y me dediqué solo a Daniela. Ahora que ella ya estaba recibiendo medicamentos, me sentí mejor. Esa angustia que tenía en el pecho durante todo lo sucedido se fue poco a poco. No supe el momento en el que se ancló en mí. Ver a Daniela sufrir y no poder hacer nada al respecto me dolía. Era un ahogo constante, una presión en los hombros, una terrible sensación de impotencia y unas enormes ganas de abrazarla y consolarla.

Ella pidió un Uber para ir a descansar a un hotel. Era claro que debíamos retrasar nuestro viaje. Tomamos las maletas y subimos al auto. No dejé de mirarla durante todo el camino. Minutos antes de llegar al hotel, una fuerte tormenta nos acompañó. Los relámpagos, en ocasiones amarillos y morados, alumbraban con su potencia las calles aún con algo de luz natural. El viento golpeaba con ferocidad contra todo lo que estaba a su paso y hacía que el agua de la lluvia se moviera con su danza. Al bajar del coche, el conductor abrió la cajuela y me ofrecí a bajar primero. Yo era quien estaba en las mejores condiciones físicas. Saqué las maletas lo más rápido que me fue posible. Luego Daniela descendió.

—Entra, yo te sigo.

—Te estás empapando.

—Yo no soy la que tiene golpeada la cabeza.

Entramos al hotel y nos registramos en habitaciones separadas, la una al lado de la otra. Me colé en su habitación para dejar las maletas y, sin decir palabra, salí para dirigirme a la mía. Estaba empapada, tiritando por el frío y la angustia que aún no se alejaba por completo. Quería darme un baño caliente. Me quité primero el velo para dejar al descubierto mi cabello bañado por la lluvia. Luego el hábito de aspirante que era de color gris, dejando la túnica blanca, cuando escuché que llamaban a mi puerta.

—Un momento, por favor —dije mientras salía poco a poco del baño y abría la puerta que daba al pasillo.

—¿Quieres ir a cenar algo? —Era Daniela. ¡Por Dios! Y yo con tan poca ropa. Qué vergüenza, ella no debería verme así, aunque en el fondo no me apenaba demasiado.

—Claro. Solo me daré un baño bien caliente —fue instintivo cubrirme para que no fuera a ver de más. Le di la espalda para ponerme otra cosa mientras hablábamos.

—Tenía mucho sin ver tu cabello. Me gusta el color.

—Gracias —respondí en voz baja. A ella le gusta mi cabello. Si supiera que a mí también me encanta el de ella, además de sus ojos, su sonrisa, sus labios, su voz, sus manos. ¡Alto! Debo dejar de pensar eso. Es una mujer muy bonita, pero yo me debo a Dios. No es correcto que esté pensando esto de mi... amiga.

—¿Tienes fiebre? —se acercó más a mí.

—No —dije mientras me tocaba la fren-

te—, ¿por qué?

—Estás muy roja —luego ella tocó mi frente con su suave mano—. Parece que no, solo estás un poco sonrojada, bueno, eso creo. —Mientras decía eso me acarició el rostro en un movimiento tan suave y delicado que cerré los ojos. Al abrirlos, ella aún tenía su mano sobre mi mejilla. Estábamos tan cerca. Solo escuchaba la lluvia golpeando la ventana con fuerza, el viento aun rugiendo, pero también estaba su respiración algo agitada, al igual que la mía, y entonces me besó. Fue largo, pero a la vez corto. Sus labios contra los míos, tan suaves, húmedos, tibios y delicados. «¡Señor, perdóname!» Me alejé de ella al ser consciente de lo que había hecho. Sabía que estaba mal, pero también me encantó. Quería más, pero la culpa me detenía. Le estoy fallando a Dios. Él me llevó por su camino y no puedo fallarle así. Luego otro beso. Esta vez ella colocó ambas manos sobre mi rostro y, sin darme cuenta, tenía mis manos sobre sus caderas. «Dios, te estoy fallando.» Me aparté de nuevo. Nos quedamos mirándonos a los ojos. Pude ver tanta ternura en su mirada que mi corazón se estremeció.

—Esto no puede suceder.

—Lo siento, pensé que estaba bien hacerlo. Es mejor que me retire, pero...

—No sigas, por favor, esto no está bien —dije casi en un susurro.

Ella se alejó y se fue a su habitación. Yo me quedé con un torbellino de emociones y pensamientos. Cerca de las once de la noche me dispuse a dormir, no sin antes hacer mis oraciones.

El insomnio me atrapó hasta cerca de las cuatro de la madrugada. Tenía miedo. No sabía con exactitud por qué o a qué se debía. Todo el tiempo mis ojos se intentaban acostumbrar a la oscuridad, pero se sentía densa, como si alguien estuviera escondido, acechando entre las sombras. Mi respiración variaba en algunos lapsos de tiempo, algunos más agitados que otros. Me tapé de pies a cabeza y me hice un ovillo esperando que esa sensación disminuyera. En estos casos lo correcto era rezar. Entregarme al Señor en espíritu. Ofrecer mis pensamientos y acciones a Dios, al cual le había fallado. Mi cuerpo y mi mente estaban en alerta y comenzaba a molestarme el no conciliar el sueño. A la mañana siguiente debía estar lista muy temprano para continuar el camino, pero entre más le daba vueltas al asunto, más me inquietaba. Esa extraña sensación de ser observada se incrementaba conforme pasaban los minutos. «¡Dios, líbrame de estos pensamientos!» Seguro todo estará bien. Pero ¿qué digo? Todo está mal. No debió suceder ese beso con Daniela, aunque no imaginé nunca sentir sus labios. Son tan...

Silencié el torrente de pensamientos sin sentido. Me pareció escuchar algo, como un susurro.

—¡Aléjate!

Estoy segura de que estaba cerca de mi oído. Pude sentir el calor de la respiración. Fue tan claro y escuché a la perfección la voz de una mujer. Un escalofrío me recorrió el cuerpo entero y cada vello de mi piel se levantó en señal de alerta. «¿Por qué no recordaba ninguna oración?» Que-

ría moverme, pero nada de lo que era mío respondía: manos, brazos, piernas. Nada. No me respondían. Solo los ojos, que estaban como locos intentando ver más allá de lo que tenía al frente, intentando descubrir qué era lo que estaba estirando de mi cobija. Comencé a sentir que, poco a poco, empezaba a temblar cada músculo de mi cuerpo. La tela que me cubría comenzaba a caer, con una lentitud de ultratumba. Quise gritar cuando un peso se ancló en la orilla de la cama. Alguien estaba ahí, sentado al pie de la cama. Estaba segura de que no estaba sola, pero a la vez lo estaba. Y de pronto todo cesó a la vez que se encendía la luz de la habitación. Era Daniela. Cuando recuperé la movilidad de mi cuerpo, y para mi desgracia, comprobé que no había estado dormida. Todo eso había pasado en verdad. Ella caminó a paso firme en mi dirección. Vio el pánico en mi mirada. Lloré de terror y ella me acogió entre sus brazos.

—Tranquila. Estoy aquí. No pensé que fuera a suceder algo así.

Me hice un ovillo en ella, sollozando sin parar. Aun temblando e intentando analizar lo que había sucedido.

—Ya se fue, shhh, está bien —susurró con su angelical voz—. Mientras estés conmigo no te pasará nada. Yo te protegeré.

—¿Qué demonios fue eso, Daniela?

—Exacto —dijo con una voz que ya era fría y calculadora.

—¿De... mo...?

—Sí.

—¿Pero esto qué tiene que ver con las brujas que hay en el convento? ¡Son brujas, no demonios!

—Así es como trabajan ellas, por medio de pactos.

—Necesito que me digas a qué nos vamos a enfrentar. No quiero regresar y ser una ingenua que no sabe ni a qué rayos se está enfrentando.

—No es que yo sea una experta, pero te diré lo necesario para que no te pase nada.

—¿Qué es lo que debo saber?

—Que ya no son del todo humanas.

Salimos del hotel después de desayunar, cerca de las diez de la mañana. Tomamos un Uber hasta la central de autobuses, donde compramos los boletos. En el cielo se veía el escaso azul brillante, algo característico del temporal de lluvia. Llegamos en más tiempo del esperado.

Cuando por fin nos subimos al autobús, Daniela parecía absorta en sus pensamientos, como yo también lo estaba. Al parecer no diríamos palabra alguna de lo ocurrido la noche pasada... del beso. Ese que me hace no dejar de verle los labios de manera discreta, tan lindos, y recordar su calidez. «No. Pensar esto está mal. Fue un error. No debió pasar.»

—No quiero que el camino sea incómodo; podríamos hablar, por favor ~~cu~~estionó Daniela.

—Me parece buena idea.

—No sé si sea prudente, pero me gustaría saber, ¿por qué?

—¿Por qué entré a un convento? ¿Por qué me fui sin despedirme? ¿Por qué no intenté llamar?

—Bueno... sí. A todo.

—Técnicamente, mmm, por ti —para no pensar más en ti y asimilar lo que había pasado, pensé.

—¿Por mí? No esperaba esa respuesta.

Reí en voz baja.

—Sí. Después de conocerte me di cuenta de que existen muchas cosas que están más allá de lo que comprendía en ese momento. Quizás también lo hice para limpiar un poco el apellido de mi familia y, de alguna manera, contrarrestar lo que hizo mi abuela. Lo sé. Es una tontería

—No lo es. Es normal pensar así después de todo lo que nos enteramos.

—Bueno, viéndolo así, creo que sí.

—¿Y cómo fue?

—¿El qué? ¿Entrar?

—Sí.

—No es como una secta —reí un poco—, más bien fue algo que llegó sin que lo buscara. Intentaré no alargarme demasiado. Verás, empezó el día que conocí a la Madre Superiora en la iglesia. Ella se me acercó, dijo que vio algo en mí. Era el primer día después de mi llegada y de saber toda la verdad. Diría que ella me guió por el camino de la luz; días después me mudé de la ciudad y entré al convento. Todo mi pasado comenzaba a diluirse en el tiempo y el miedo que sentía se esparcía de a poco y me llenaba de seguridad.

La confianza que creció con la Madre Superiora me ayudó a contar todo mi pasado. Ella no se sorprendió. Parecía que lo que le había narrado era cosa cotidiana. Ella entendió todo lo que le dije y me aceptó tal y como soy. Orar todos los días por la mañana y por la tarde me reconfortaba, y saber que Dios es real también lo hacía. Saber que él estaba cerca de mí me hacía sentir en paz y calma. Al poco tiempo después pasó lo que ya te conté. Después de eso comencé a buscarte.

—Pero ¿por qué?

—No sé bien cómo explicártelo, pero era solo una sensación en el pecho. Estaba segura de que tú podrías ayudar.

—No sé qué decir. Creo que tienes demasiadas expectativas de mí. Siendo sincera, entre más investigo al respecto, más me doy cuenta de que no sé nada y de que no puedo hacer mucho al respecto, pero, sobre todo, de que esto es en verdad peligroso. Mucha gente lo subestima, no obstante, he visto cosas que parecen irreales.

—¿Qué tipo de cosas, Daniela?

—¿De verdad quieres saber?

—Sí, entre más sepa al respecto, creo que podré ser más útil.

—Cuando regresé del pueblo, las pesadillas no se detuvieron. En realidad, aún no lo hacen. Ya no tengo noches tranquilas desde entonces. Mis investigaciones comenzaron a raíz de una mujer que se me acercó en la calle. Dijo que me había visto en un sueño. No sé por qué, pero fui a su casa. Una muy grande y bonita, con un patio enorme, y fue ahí donde me llegó un extraño impulso, como si algo me llamara hasta aquel punto. En una de las jardineras me pareció percibir algo extraño.

Le dije que regresaría al día siguiente

a mediodía. Me dirigí de nuevo a la jardinera. Rocié un poco de agua bendita y saqué algo de entre las plantas. Estaba en un frasco hermético. Contenía tela roja manchada —no sé de qué—, cabello, un líquido blanco en el fondo empapando fotografías envueltas, rayadas y semiquemadas. Además, había hojas de endrino que tenían tallado el nombre de cada una de las personas que vivían en esa casa. Lo até con mi lazo. Lo coloqué al centro de un círculo de sal y hojas de serbal, puse cuatro pedazos de palo santo indicando los cuatro puntos cardinales y le prendí fuego con alcohol. Para mi sorpresa, se consumió todo lo del tarro después de que explotara por el calor.

—¿Qué pasó después?

—Al parecer comenzó a irle mejor a esa mujer y, de manera sospechosa, su cuñada comenzó a enfermar hasta que murió. Fue cuando me di cuenta de que debía investigar más al respecto. Comencé a salir a pueblos cercanos buscando a curanderos y chamanes que me orientaran sobre el tema. Algunos me dieron libros, los que tengo en mi sala, otros me advertían al respecto. Soy nueva en todo eso, por eso no sé si yo te pueda ayudar.

—Al menos sabes más que yo. Pero en el hotel dijiste algo de demonios.

—Sí. Es un poco complejo el tema, porque dependiendo quién pide los favores, los demonios les otorgan cierto grado de protección y le ayudan a realizar sus cosas. Los seres malignos se alimentan del dolor, el sufrimiento, el miedo y la tristeza. Si las personas que piden ayuda les dan ese sustento, todos los involucrados sienten que es un trato justo.

—¿Y tú crees —titubeé un poco al decirlo— que mi abuela hacía eso?

—No lo sé. Ahora sé que hay diferentes tipos y con diferentes capacidades. Sé que entre más fuerte sea el demonio convocado, más poderoso es en la tierra. No sé bien qué era lo que hacía tu abuela, pero al parecer ella ya estaba «tranquila».

Hubo un silencio entre nosotras y no supe cómo eliminarlo. Me ponía triste saber que mi abuela hacía ese tipo de cosas. Quizás su alma estaría penando o sufriendo para siempre en los confines del infierno. O tal vez no. Si hacía el mal y satisfacía al demonio, puede que ahora esté siendo recompensada.

—Mejor cuéntame de tu vida como monja.

—Bueno, es algo que me gusta muchísimo. El convento es muy bello. Ya lo verás cuando lleguemos. Es uno de los más antiguos del país. La entrada principal son tres arcos hechos de piedra de cantera. El del centro es el más grande. A los costados tiene buganvilias que se extienden por encima de las paredes. Una vez que pasas los arcos está la recepción. Hay una pequeña plaza de cantera. A la izquierda están los escalones que conducen al jardín. A la derecha, la primera fuente. Al frente, la puerta de madera, que según me contaron solo ha sido restaurada un par de veces desde que se fundó el convento. Los jardines son mi parte favorita. Ahí, entre todas, cultivamos algunos alimentos. Al pasar la puerta principal está el zaguán y, cuando lo pasas,

está la fuente principal. Alrededor están los cuartos de las Hermanas.

—Suena a un lugar muy hermoso, seguro lo extrañas.

—Sí, aunque las cosas han cambiado. La Madre Superiora me comentó que ya tenía fuertes sospechas de algo extraño ocurriendo. Desde aquella noche las cosas no han sido iguales. Aunque lo que más extraño son a las otras Hermanas.

—¿Son muchas?

—Solo somos veinte, pero algunas aún estamos de aspirantado.

—¿Aspirantado?

—Así se le dice. No es tan fácil convertirse en monja como se cree. Hay un proceso. Primero es el aspirantado, que dura de nueve meses a un año. La etapa en la que estoy yo. Luego llega el postulantado, que dura de uno a dos años.

—¿Y estás segura?

—¿De mi fe y mi camino? Creo que sí. Pues hoy, más que nunca, estoy consciente sobre todo el mal que hay en la tierra y mi fe es algo a lo que me puedo aferrar.

—Me da gusto que sea así. Al final, nuestras creencias son las que nos sostienen.

—¿Y qué ha cambiado con respecto a lo que piensas de tu abuela?

—En realidad, poco. Creo que el saber lo que era mi abuelo me abrió el camino para conocer a mucha gente. Aún hay buenos por ahí. Solo que hay que encontrarlos entre tanta oscuridad. Son esos pequeños faros de luz a los que yo me aferro. Algunas veces siento la oscuridad en mí ~~co~~mentó Daniela con un suspiro.

—Tú solo eres luz.

—No lo soy si hago que la maldad regrese. Solo cambio la dirección. Lo último que quiero es terminar siendo como mi abuelo. Alguien que mata por justificación.

Se hizo el silencio entre ambas y después de eso ya no hubo mucha conversación. Daniela se quedó dormida y recargó su cabeza en mi hombro. Sentir su cercanía me reconfortaba. Me gustaba tenerla junto a mí. Así me llegaba su aroma, algo que me recordaba a la lluvia con toques dulces. Se veía tan tierna. Intentando no despertarla, le quité los lentes de a poco. Los guardé con sumo cuidado en la bolsa de mi suéter y volví la mirada a ella. Se veía tan linda dormida. Qué bellas pestañas había tras esos lentes y su cabello, en verdad, me gustaba cómo brillaba. No pude evitar sonreír al verla. Dios mío, sí que estoy en un problema. Me gusta demasiado la compañía de esta mujer y el solo verla hace que mi respiración cambie, mi estómago se hunde y una parte de mí quiere más de ella. Al darme cuenta de eso, comencé a rezar y a enfocarme en ello hasta que llegamos a la terminal camionera, entrada la tarde.

Desperté con cuidado a Daniela; era una ventaja que una de las dos pudiera dormir después de la noche tan ajetreada. Al bajar del autobús sentí de nuevo esa cercanía con Dios que había perdido desde que me había ido. Llegar a esta tierra que me abrió la puerta para cambiar mi destino y revertir un poco del mal que hizo mi familia me hizo sentir una felicidad genuina.

Llegamos por la noche a un hotel cerca-

no al convento. Teníamos mucho trabajo que hacer. Después de registrarnos, pedí el teléfono para avisar a la Madre Superiora.

—Ya estamos en el hostal, como me lo indicó. ¿Qué prosigue?

—No se muevan de ahí. Voy para allá.

Pasaron quince minutos cuando llegó la Madre Superiora acompañada de la Hermana Fátima y nos encontramos en la recepción e hicimos una breve presentación.

—Me alegra mucho que estés de vuelta, Hermana Eva. Me da gusto de que haya aceptado venir, Daniela.

—Intentaré ayudar en lo que sea posible.

—Hemos recaudado información al respecto; espero que sea de utilidad. Queremos que esta persona se aleje y la queremos detener.

—Es mejor que vayamos a un lugar más privado —comenté en voz baja.

—Vayamos a mi habitación; traje algunos libros que podrían ayudarnos.

Justo antes de entrar a la habitación de Daniela, me detuve al recordar la noche pasada, en la que ella fue a mi cuarto dos veces: la primera para besarme y la segunda para salvarme de lo que estaba en la habitación. Reconozco que es una mujer valiente y atractiva. Al entrar nos juntamos alrededor de la cama. Daniela sacó dos libros que eran, para mi sorpresa, nuevos; tenía la impresión de que serían antiguos y desgastados.

—Aquí está la información que he recaudado. La digitalicé y la imprimí en este estilo. Este libro de tapas azules contiene relatos de personas que han sido atacadas por brujería; tienen evidencia fotográfica y códigos QR que redirigen a videos que me hicieron llegar los curanderos que atendieron a esas personas. Como ven, es vasto, pero no contiene todo lo que encontré.

—Este otro, color negro, contiene la información que me dieron los curanderos que he visitado sobre esas mujeres que deciden ir por el camino de la oscuridad. Varios relatos son de algunas que renunciaron y ahora intentan ocultarse de lo que hicieron por años.

—Daniela, son increíbles. ¿Cuánto tiempo llevas recopilando la información?

—Cerca de un año, pero sé que aún hay mucho que puedo investigar.

—Yo me puse a investigar sobre la Hermana Mercedes. Ella llegó al convento hace tres años. Está a punto de ingresar al noviciado, pero creo con firmeza que ella nos oculta cosas. En los últimos meses la he visto rondar, muy entrada la madrugada, por los jardines ~~in~~tervino la Madres Superiora.

—Quizás sea una pregunta tonta, pero ¿la ha cuestionado por qué lo hace? ~~su~~girió Daniela.

—Claro que lo hemos hecho. Varias hermanas, incluida yo —dijo la Hermana Fátima—; ella simplemente lo niega. Niega salir de la habitación. Nos miente con descaro.

—¿Por eso piensa que hace brujería o algo por el estilo?

—No es por eso, sino por esto.

La Madre Superiora comenzó a sacar varias fotografías impresas en las que se veían objetos extraños. El primero era de unos treinta centímetros de largo, no muy ancho. Estaba hecho de ramas, flores y amarrado con tela. Tenía en algunas partes cera roja. Otro era una especie de muñeco tipo nenuco, sin brazos, sin ojos y con la boca cosida. En las piernas tenía incrustados varios clavos oxidados. El tercero era el pequeño cadáver de un pájaro. Al parecer había estado remojado en una especie de sustancia amarillenta. Tenía el pico enredado con un hilo rojo, atado directamente a los pies.

—Encontré al pobre pajarillo en los jardines. Fui a ver lo que había estado enterrando. ¿Crees que sea brujería? Con estas pruebas podemos sacarla del convento, pero no sé de qué sería capaz.

—Sin duda es brujería —dijo Daniela en tono serio—. Lo primero y más difícil es investigar con quién trabaja. Ellas nunca lo hacen solas. Siempre hay un demonio que les ayuda.

En ese momento un golpeteo frenético hizo que nos sobresaltáramos. Las cuatro miramos en dirección a la puerta.

—Sé que están ahí, por favor, ayúdenme.

—¡Jesús, María y José! Es la voz de la Hermana Mercedes ~~se~~ñaló la Madres Superiora.

—¿Qué? —dijimos la Hermana Fátima y yo a la vez.

—Al parecer nos encontró antes de que nosotras la encontráramos a ella.

Daniela se dirigió a la puerta; parecía no tener miedo, la abrió y salió disparada por los aires dentro de la habitación.

—Te dije que te alejaras ~~m~~e reclamó con indignación.

De nuevo esa voz que había escuchado horas atrás, pero esta vez sonaba muy molesta y ya no era un susurro, sino un grito de imposición. Me acerqué lo más rápido que pude a Daniela para socorrerla; no quería que nada le pasara. Me asusté, pero no por la situación, sino por el bienestar de ella. Ayudé a Daniela a levantarse mientras la Hermana Fátima y la Madre Superiora iban hasta la puerta para asegurarse de que la persona que había lanzado a Daniela siguiera allí, pero no había nadie.

—Creo que no es la Hermana Mercedes. Creo que algo la está usando. Si tiene el poder de manifestarse y atacar de esa manera, debe ser una persona muy fuerte y entregada por completo al mal.

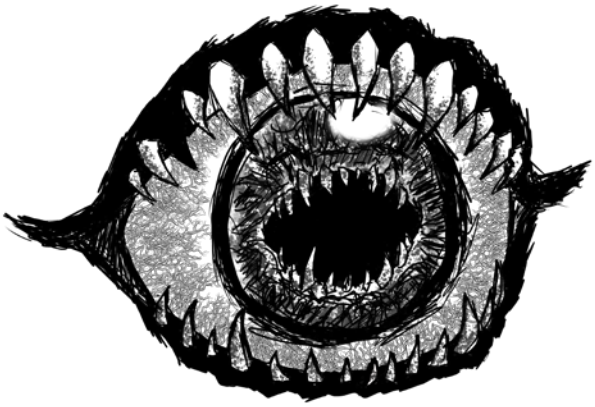
—¿Estás segura de lo que dices, Daniela?

—Sí. Los demonios son muy celosos y no les permiten a sus súbditos estar cerca de Dios. Están usando a la Hermana Mercedes con un fin más oscuro.

Guillermo Eduardo Cortinas

Las guille aventuras

Ojo Colmillo



I. El libro sin nombre

Eran las doce de la noche. La primera hora del día en que debía escribir lo que pasaba por mi cabeza justo antes de dormir, pues era parte de mi entrenamiento como guerrero en un jardín y servir a mi Dios. Mi cuarto era bastante amplio para practicar mi esgrima con la espada de madera. Lo tenía lleno de posters de caballeros y de Cristo alrededor de la misma.

Entre mis apuntes escribí:

"Un caballero no lucha solo con la espada. También debe aprender disciplina, lectura y escritura. Los templarios estudiaban las Escrituras porque creían que el conocimiento era tan importante como el combate.

San Bernardo escribió sobre ellos que el caballero de Cristo pelea sin miedo las batallas de Dios. Durante mucho tiempo no entendí esas palabras. Ahora creo que significan que el miedo a la muerte desaparece cuando uno vive para algo más grande que sí mismo."

Recuerdo que cuando empecé a practicar mi esgrima parecía un loco agitando un

garrote. Pero luego empecé a leer y ver videos al respecto sobre cómo entrenar en el arte de la espada, lo que me hizo mejorar en ello.

Después de escribir, me fui a dormir.

Al día siguiente me levanté a las once de la mañana. Desayuné e hice mi rutina del día como leer sobre los caballeros y el poder de cristo, y entrenar. Por la tarde, cuando dieron las seis, decidí ir a una de las mejores librerías de mi ciudad. Estaba en el centro, en una calle empedrada y tranquila, con un letrero de madera tallada que se mecía con el viento. Al entrar, me golpeó el olor a papel viejo y a madera húmeda, ese que solo tienen las librerías con años de historia. Los estantes eran altos, de caoba oscura, y llegaban casi hasta el techo. Había libros por todas partes. Me sentí como un explorador en un laberinto.

Sabía que tenía que buscar en la sección de historia. Revisé estante por estante, mis dedos terminaron manchados de polvo, hasta que encontré un libro sobre los Templarios que hablaba de su origen en Jerusalén, de cómo empezaron siendo solo nueve caballeros que compartían un mismo caballo.

Más abajo, un libro de tapa dura con un grabado de una espada, lo abrí y vi diagramas de estocadas y paradas, era justo lo que necesitaba. Los tomé y seguí revisando los estantes de historia medieval durante un buen rato.

Decidí dejar de buscar e irme, entonces algo llamó fuertemente mi atención, era un libro que no encajaba con el resto, era de pasta negra que en la portada tenía una ilustración que llamó mi atención: una figura grotesca de un ojo inmenso que parecía mirarme desde las profundidades de un abismo. A lo largo de ambos párpados, en lugar de pestañas, emergían colmillos afilados y curvados que enmarcaban todo globo ocular como una corona de cuchillas. La zona del iris era una superficie rugosa, y por pupila, en el centro, tenía una mancha negra que parecía tener movimiento, como fauces abiertas a la oscuridad, repleta de colmillos afilados dirigidos hacia el interior, dando la sensación de ser un agujero negro que te devoraría si lo mirabas por más de un segundo.

«Me quiere comer con la mirada», pensé, tratando de restarle importancia con un humor absurdo.

El libro no tenía título, lo que se me hizo extraño, por lo general, la mayoría de los libros lo tienen en la portada. Busqué al autor en las primeras páginas, no encontré nada, tampoco su editorial. Hojeé el resto y solo encontré páginas en blanco. El papel era grueso, áspero, con un olor a humedad, como a tierra mojada después de una tormenta. Parecía ser que el libro era antiguo.

“Seguro que alguien quiso hacer una broma. ¿Quién dejaría un libro en blanco para vender?”, me dije, y lo dejé en su lugar.

Pagué y salí rápido de ahí, ansioso por leer en la tranquilidad de mi cuarto. Cuando llegué a casa fui directo a mi recámara, encendí la lámpara y dejé la bolsa sobre la cama. Saqué los libros que había comprado, los ordené con cuidado y, me quedé helado. El libro de pasta negra estaba allí,

acomodado entre ellos.

«Pero si lo dejé en la librería. Es imposible que esté aquí», pensé, sintiendo un escalofrío recorrer mi espalda.

Lo tomé decidido a devolverlo, pero antes de que pudiera salir de mi cuarto, las páginas comenzaron a agitarse por sí solas, como si un viento invisible las recorriera. El sonido era insistente como aleteo de murciélagos. La tinta negra de la portada comenzó a moverse, se extendió como si estuviera viva, derramándose por los bordes y cayendo al suelo en gotas espesas. Pero no manchaba la madera, en vez de eso, formó un charco de sombra que crecía y se elevaba. El cuarto se oscureció, la luz de la lámpara parpadeó y se apagó, y por un momento solo vi la silueta de aquella masa negra que se alzaba frente a mí. No distinguía bien su forma.

Caí al suelo de espaldas, golpeándome la cabeza. Intenté gritar, pero mi voz se atascó en mi garganta. Mi corazón latía tan fuerte que podía oírlo. Las piernas no me respondían. Estaba paralizado.

—De esta estancia no saldrás, joven escriba, hasta que no hayas labrado una historia para mi apetito.

Su voz surgía de algún lugar dentro de ese ojo inmenso con una voz profunda y antigua.

—¿Q-quién eres? ¿Q-qué quieres de mí? —me tembló la voz.

—Yo soy el que fue llamado "Ojo Colmillo" en las lenguas muertas —de él salieron unos tentáculos negros que se alzaron con mucho orgullo—. He bebido la tinta de los poetas, he triturado los tratados de los sabios, y he sido sombra en los anaqueles de las bibliotecas desde que el mundo tuvo memoria. Hoy, he escogido tu mente para alimentar mi hambre eterna.

El terror me invadió por completo. Intenté levantarme y correr hacia la puerta, pero los tentáculos se extendieron y la cerraron de golpe.

—¡Ayuda! —

Mi voz rebotó en las paredes, pero no salió del cuarto. Ojo Colmillo parpadeó de forma lenta.

—En tanto yo habite esta estancia, toda voz que levantes quedará cautiva entre estas paredes. Grita hasta que tu lengua se seque y tu aliento falle, que ningún oído humano te escuchará.

—¿Por qué... p-por qué quieres que escriba historias para ti?

—Por mi simple entretenimiento. He escarbado en los pliegues de tu conciencia desde que tus dedos acariciaron mi lomo. Tus apuntes de guerrero y tus rezos me inspiran hastío. Tus divagaciones sobre la fe me son vanas. Pero he descubierto que en las profundidades de tu mente atesoras mundos que nunca han visto la luz. Forjas en tu imaginación proezas, contiendas, paladines que nunca has escrito. Y así, por medio de este mismo libro del que he emergido, te haré darles forma.

—¿P-pero por qué? —pregunté con voz temblorosa—. Yo solo escribo avances de mi entrenamiento, no historias de fantasía. No es lo mío. No soy escritor.

—Por eso mismo. Porque el oficio de ur-

dir fábulas te es ajeno. Te cuesta, te desespera. Y es ese forcejeo entre tu querer y tus manos, lo que me va a sustentar. Tus historias de héroes y tus edenes imaginarios me son vil escoria. Pero el padecer que destilas al parirlas... será mi verdadero sustento.

—No escribiré para ti. —dije con mucho terror.

La oscuridad que lo envolvía comenzó a solidificarse. La tinta negra que había brotado del libro se alzó aún más. Aquella ilustración que había visto en la portada no le hacía justicia alguna.

Ojo Colmillo me observaba como un depredador a su presa y su presencia llenaba el cuarto entero, haciendo que el aire se volviera frío y pesado.

—Poco entiendes de tu sino, mísero escribiente. Si no labras historias para mi gusto, la muerte te alcanzará, mas no habrá de ser muerte pronta, te lo juro: será lenta, tan lenta que rogarás por el fin.

Aunque no tenía boca ni vi mover sus colmillos y tentáculos al hablar, su voz resonó dentro de mi cabeza.

—Prefiero estar muerto antes que ser tu esclavo.

Se quedó mirándome durante varios segundos, inmóvil, haciendo un tenso silencio.

—Pues así sea —su voz se tornó más sombría que la noche—. Tus allegados pagarán tu rebeldía. Tus progenitores, tu sangre, tus compañeros... cualquiera que cruce palabra contigo, cualquiera que conozca tu nombre, caerá en su turno. Por cada historia que niegues a mi apetito, uno de ellos encontrará su fin. ¿Deseas que empiece por tu madre? La observo ahora en su hogar, vertiendo agua en su taza, ignorante de que su hijo ha dictado su sentencia.

—¡No! ¡No les hagas daño!

—Escribe, pues, si es que aprecias la vida de los tuyos.

Mi mente se nubló. Apoyé la espalda contra la pared, tratando de procesar la pesadilla en la que estaba sumergido. Ojo Colmillo dejó escapar un sonido que parecía ser una risa. Después su pupila se contrajo para luego expandirse y una gota de baba negra se deslizó por el borde de su ojo.

—¿Y si me niego?

Ojo Colmillo se alzó, ocupando todo el espacio del cuarto. Un colmillo de su párpado superior se clavó en mi cráneo. El dolor fue como una explosión dentro de mi cabeza, grité, pero el sonido no salió del cuarto. Sentía cómo sus colmillos me penetraban de forma lenta, raspando mi hueso, mientras el ojo me observaba. El dolor me nubló la vista y me arrancó el aliento. Cuando finalmente me soltó, caí al suelo temblando, con sangre corriendo por mi cara.

—Recibe este escarmiento como primer aviso —sus tentáculos se retorcieron con deleite—. Cuando vuelva, serán dos los colmillos que se claven en tu carne. Luego tres. Y no habrá descanso hasta que te sometas a tu oficio.

De rodillas con la cabeza goteando sangre, asentí.

—Está bien—dije entre dientes—. Escribiré lo que quieras.

II. Mi tormento

Así empezó un año de lo que parecía una interminable pesadilla que se repetía noche tras noche.

Durante el día, intentaba vivir una vida normal. Iba a la preparatoria, veía a mis padres, hablaba con mis amigos como si nada. Pero todo era una farsa, incluso mis padres notaban que algo andaba mal conmigo.

—¿Qué te pasa, hijo? —frunció el ceño mi madre—. Estás muy pálido, no comes bien.

—Es solo el estrés de los estudios, madre. Nada de qué preocuparse. —acaricié su mejilla.

—Entendemos que estás en esa edad difícil, ya se te pasará —decía mi padre, tratando de restarle importancia.

Pero no pasaba, cada día era peor. Dejé de salir con mis amigos, cancelaba planes e inventaba excusas para no ir. Prefería estar solo y encerrado, esperando la hora en que el monstruo emergía de su libro. No podía decirles la verdad, tenía miedo de que Ojo Colmillo los matara si hablaba. Su amenaza siempre estaba presente.

Una noche, escribí la historia de un caballero que vencía a un dragón y regresaba a su pueblo como un héroe. El pueblo lo aclamaba y el rey le ofrecía a su hija como esposa. Ojo Colmillo, al leerla, contrajo su pupila con desprecio.

—¿Un paladín sin heridas? ¿Un adversario que sucumbe sin combate? ¿Una conclusión donde todos se regocijan? —rió con mucho ego—. Esto no es más que una fábula para niños, no un festín digno de mi hambre. Vuelve a escribirlo y hazlo sufrir.

La siguiente noche, intenté complacerlo. Escribí la historia de un caballero que dudaba de su fe. En la oscuridad de su celda, se preguntaba si Dios realmente escuchaba sus oraciones. Abandonó su orden y vagó por tierras desconocidas, atormentado por la culpa y la incertidumbre. Al terminar, vi cómo las palabras en el libro brillaban con una luz tenue, y por un momento, la silueta de un hombre arrodillado apareció en la esquina de mi cuarto. Antes de que pudiera parpadear, la figura se desvaneció como humo.

—¿Lo ves? —su pupila se contrajo con avidez—. He aquí lo que mi apetito demanda, no meras palabras sobre un pergamino. Exijo que tus relatos respiren, que palidezcan, que tiemblen y que se arrastren por tus noches como espectros. El caballero que dudó es ahora carne de tu carne, una sombra que te recordará que la fe es frágil y el dolor eterno. Cuanto más destiles tu padecer en la tinta, más sólidas se volverán tus palabras —su líquido tenebroso goteó de su ojo—. He de verlo humillado e implorando, alzando sus ojos al cielo para solo encontrar tinieblas. Pudriendo su fe hasta el tuétano.

Y así, noche tras noche, mis dedos se entumecían, mi muñeca ardía y se acalambraba por las horas interminables escribiendo en su libro. Mi mente se desgastaba buscando tramas que lo satisficieran para

que al fin me dejara dormir.

Después de decenas de intentos fallidos, escribí sobre un caballero llamado Askelad, su hermano lo traicionó y abrió las puertas del castillo mientras Askelad dormía, cuando despertó, el fuego ardía, los gritos llenaban el aire, y su hermano sostenía la cabeza de su padre en una mano. Askelad huyó, pues no había nada que salvar. Vagó por tierras muertas durante meses. No comía ni dormía bien, solo caminaba con los pies llagados y la ropa hecha jirones.

Una noche, entró a una capilla abandonada, el techo estaba hundido y las imágenes de los santos rotas. Cayó de rodillas sobre el suelo lleno de mugre, alzó los brazos al cielo y pidió una señal, algo que le dijera que no estaba solo.

El silencio fue su única respuesta. Se quedó allí, de rodillas, durante horas.

Tiempo después, se enteró por boca de otros viajeros en una taberna, de que su esposa había muerto, no de peste, ni de enfermedad, su hermano la había matado. Una noche entró en su habitación del castillo y, después de que ella se negó a ser suya, le rompió el cuello con sus propias manos. Askelad escuchó la historia con una jarra de cerveza agria en la mano. Se levantó, pagó, y siguió caminando.

Cada noche los fantasmas lo visitaban. Su hermano riendo, su padre muerto, su esposa con el cuello roto. Cada mañana despertaba con las manos manchadas de sangre. No sabía de quién, no recordaba haber matado a nadie.

Un día llegó a un acantilado, el viento era frío y el abismo negro. No sintió miedo ni alivio, solo un silencio que le pedía que lo acompañara. Extendió los brazos como quien abraza a un viejo amigo, cerró los ojos y se entregó al vacío.

—¡Sí! Esto es lo que buscaba. No proezas. No esperanzas. Solo la certeza de que todo es polvo.

Esa noche, por primera vez, me dejó dormir antes del amanecer. Aun así, no pude descansar bien. En mis sueños veía la imagen de aquel caballero arrodillado en mi cuarto, mirándome con ojos vacíos, preguntándome si yo también había perdido la fe.

Cuando no lograba complacerlo, sus colmillos se clavaban en mi cabeza, una, dos, cinco o hasta más veces. Casi siempre terminaba en el suelo con la camisa manchada de sangre, el rostro hinchado y los ojos llorosos. Pero Ojo Colmillo, antes de retirarse a las páginas del libro, rozaba sus tentáculos sobre mi cráneo y un calor extraño recorría mis heridas, mi carne se tejía de nuevo y la sangre se absorbía como si nunca hubiera estado allí, quedando así un recuerdo invisible del tormento que vivía. De esa forma, cada día, podía andar como si nada hubiera pasado.

Él me observaba y, de los bordes de su ojo emanaba un líquido oscuro, denso como tinta podrida, mientras se deleitaba con cada segundo que pasaba.

Algunas veces intenté deshacerme del libro: Lo enterré en el jardín, lo arrojé al río, e incluso, lo llegué a dejar en la biblioteca pública. Pero siempre volvía a mi cama, apareciendo como arte de magia. Intenté

quemarlo, y las llamas se apagaron. Intenté romperlo, y los cuchillos se doblaron al tocarlo.

Cada intento fallido terminaba en tortura y él se divertía con mis fracasos.

—¿En verdad te hace el delirio de escapar? —sus colmillos taladraban mi carne—. Yo era ya cuando los hombres primeros trazaron sus signos en la piedra. He visto naciones alzarse y deshacerse como espuma, dinastías que fueron lumbre y luego ceniza. Mas tú no eres más que polvo que el viento lleva, y tu terquedad, pobre amanuense, me resulta lastimera.

Una noche mientras terminaba la historia número trescientos cuarenta y dos, si mal no contaba; algo se rompió dentro de mí, sentía que estaba cayendo en una locura, ya no sabía si esto era una pesadilla o si era real. No podía creer lo que estaba viviendo.

—¡Ya fue suficiente! —grité levantándome de la silla—. ¡Esta es la última historia que escribo para ti!

Ojo Colmillo se inclinó sobre mí mientras su pupila brillaba con un destello siniestro.

—¿Última? —su voz se volvió glacial—. ¿Olvidas que el aliento de los tuyos pende de mi mero capricho? Esta noche, si no ofrendas palabras, tu madre perecerá en su lecho, la ahogaré en la negrura de su propio sueño. ¿Deseas contemplarlo?

—No me importa, haz lo que quieras.

No sé si fue la falta de sueño, el dolor constante o la certeza de que ya no podía caer más bajo. Pero mi cuerpo ya no respondía como antes: tenía los hombros caídos, los brazos colgando inertes, la mirada fija en un punto vacío. La nada inmensa que me habitaba me hacía semejante a un muerto que aún respiraba.

Ojo Colmillo podía matarme en cualquier momento, así como a mi madre y a los demás. Ya no pensaba en huir.

Sus tentáculos dejaron de moverse y los colmillos de sus párpados castañeteaban.

—¿Qué has osado decir?

—Lo que escuchaste. Da igual lo que haga, me tendrás aquí hasta que dé el último suspiro de mi corta vida, y cuando mi cuerpo se pudra, tal vez me dejarás en paz.

El monstruo clavó sus colmillos en mi cabeza con una ferocidad que nunca había mostrado. Ya no sentía dolor, esta vez no grité ni me moví. No le aparté la mirada.

—C-como dije, y-ya n-nada me importa.

Sus colmillos se retiraron, manchados de sangre. Su pupila se contrajo y se expandió, como si buscara algo en mi interior que ya no encontraba.

—Ya no encuentro deleite en ti —su voz perdió su filo—. Si el miedo te ha abandonado y nada te conmueve, la contienda ha perdido su sentido. Tu agonía ya no me alimenta. Ya no sirves a mi propósito.

—Entonces, ¿me dejarás ir?

—No es tan simple —dijo, y sus tentáculos se enroscaron en la penumbra— Necesito otra morada. Alguien cuyo miedo aún sea fértil, cuya imaginación aún esté viva. Si deseas que te abandone, tendrás que

conseguir un relevo.

—No. No quiero hacer sufrir a nadie más.

Se quedó en silencio. Su pupila se contrajo y, por primera vez, vi algo en ella que no había visto antes: duda.

—Ah, ¿no? ¿Y qué juicio crees que has labrado este año? —su voz perdió el filo de antes—. Cada palabra que vertiste bajo mi látigo, cada noche de agonía... todo habrá sido estéril si no transfieres mi morada. Pero si el temor ha muerto en ti... ya no me sirves —dijo con derrota—. Pero tampoco puedo irme. El libro estará ligado a ti y estaremos atrapados, los dos.

Esa noche, Ojo Colmillo desapareció entre las páginas del libro y yo me quedé solo en mi cuarto. Reflexionando sobre lo que podría hacer para librarme de él. Quizás podría buscar a alguien que se lo mereciera, alguien cruel, que hubiera hecho daño a otros, así al menos mi conciencia estaría más tranquila.

III. La búsqueda

Al día siguiente, fui al colegio con la única misión de encontrar un reemplazo. Pero cada vez que consideraba entregar el libro, me sentía atrapado en un dilema moral: ¿acaso yo era mejor que ellos por condenar a otro?

Pero entonces, mientras paseaba por los pasillos del colegio, vi un casillero abierto, uno de esos que nadie usaba.

«No», me dije. «No puedo hacerlo.»

La imagen de mi madre ahogándose en su sueño regresó a mi mente.

Me pregunté qué era peor ¿Condenar a alguien más o permitir que mis seres queridos murieran?

Al final, dejé el libro dentro del casillero y cerré la puerta. Durante los días siguientes, esperé con mucha ansiedad a que alguien tomara el libro. Hasta que una noche el libro ya no estaba. Ojo Colmillo se había ido.

La culpa me carcomía. No podía dormir sin ver su rostro en la oscuridad, no podía comer sin sentir que la comida se me atascaba en la garganta. La vergüenza era más pesada que cualquier cadena que él me hubiera puesto. Mi mente se había secado, como un pozo al que se le había ido el agua.

Una noche, encontré lo que buscaba en el garaje de mi padre, una cuerda vieja y gruesa, la sostuve en mis manos.

Supe que era el final.

Aida Yarira Reyes Escalante

Yariz abba

¿Qué quieren las luciérnagas?

¿Qué buscan, esas pequeñas lucecitas que llegan cuando todo queda en paz, cuando llega la oscuridad y mis manos empiezan a temblar?

Ya no controlo mis movimientos. El dolor me impide descansar y cualquier cosa que tomo va a dar al suelo. Paso el día entre sueños forzados cada vez que me siento a reposar; pero no es que esté enferma, simplemente he trabajado de más. Las horas se han juntado y ahora parecen querer facturar, mientras mi mente vuela a otro lado y se niega regresar.

Mi compostura se desvanece por completo: me sorprendo soltando gases al caminar, mi boca rechina y las palabras se escapan sin ganas de hablar. Las rodillas me suplican que me detenga; son rebeldes y ruidosas, pero aun así las hago trabajar.

La nada se acerca con una sonrisa, invitándome, y yo, muy coqueta, le respondo: «vámonos a pasear».

Dicen que me pierdo por horas, pero no entienden que solo deseo descansar. Los dolores, lejos de ceder, se multiplican durante el día y por la noche no me dejan en paz.

Es entonces cuando las luciérnagas aparecen por doquier, brillando sin que yo las pueda atraparlas. Me pregunto qué es lo que quieren iluminar: ¿serán mis ojos, que ahora blancos están?

Anoche vinieron en hordas y no me dejaron dormir. Con dedos temblorosos intenté tocarlas, pero al alzar la mirada hacia las estrellas, solo les susurré a cuál de ellas me gustaría ir a dar.

Mi lógica se turba; hablo con titubeos y les pido que lleven mis mensajes hasta la orilla del mar. En la soledad más honda, una luciérnaga solitaria me alumbra y me susurra «camina», cuando yo no me puedo ni parar.

De pronto algo pasa. Siento un ligero movimiento: sólo fue una luciérnaga, fueron sus alas y viento al pasar. Y pienso entre mí que necesito más de ellas para conciliar el sueño y, tal vez, no volver a despertar.

Realidad y ficción

Hoy fue un día agotador. Tantas cosas por hacer y dos hijos que consumen toda mi energía.

Todos los días yendo y viniendo, a veces siento que no soy más que un taxi. Mi marido parece que tiene una esclava a tiempo completo para limpiar la casa, lavar la ropa, preparar la comida, administrar mi tiempo y brindarle intimidad.

Pero todo es soportable cuando lo imagino llegar..., me mira, con un roce, con una mirada y con palabras románticas, me excita.

Pasé el día entero pensando como vestirme para él. Me decidí por un vestido corto de encaje, semitransparente, a media pierna: provocador. Tampoco lo quiero tan corto. «Dejemos algo para la imaginación», me dije.

Siento la tela rosando mi piel: hace notar mi cuerpo: mis pechos se realzan, mis nalgas están firmes y mi figura responde. Elegí lencería blanca, pequeña y sutil.

«Cuando estés nerviosa, ponte bella, arréglate y maquíllate... para él».

Él llega y me mira.

—¿Tienes hambre? —le pregunto.

—Solo quiero una ducha.

Hizo mucho calor, él está sudado y cansado. Le llevo una toalla, el resto de lo que necesita está en la mesita del baño.

Cuando sale le sirvo una cena ligera y un vino con frutas dulces: uvas y fresas. Lo veo cenar. Cuando cocinas para alguien a quien amas, es muy satisfactorio que te lo reconozcan y lo disfruten de verdad.

Termina, se levanta y me dice:

—Yo lavo la loza; tú acomódate y pon música.

Pongo la canción “Sin final”. Empiezo a bailar para él y, ya sea que él se excite o me

encienda yo, ¿qué importa? Es algo íntimo y compartido. Me susurra al oído:

—Qué bella estás. Te amo.

Siento su aliento, sus manos, su vientre... su pasión. Quiero fundirme con él. Todo se vuelve fuego. Los besos y las caricias lentas e intensas evolucionaron de la impaciencia juvenil a un erotismo maduro y profundo. Las lenguas recorren piel ajena. El mundo se reduce a dos alientos sincronizados. Las sábanas se contagian de nuestro aroma. No hay más sonido en la habitación que nuestros suspiros y jadeos.

En el momento cumbre, nuestras miradas se encuentran. Fue como un destello del diamante más finamente cortado.

—¡Oh, por dios! —musito.

—¡Te amo! —gime él.

Para qué soñar, si ya tengo quien haga realidad mis deseos.

Pedro Pérez Rodríguez

Pepé Rodríguez

Karmita

Capítulo I — El contrato

Sobre la avenida de Insurgentes Sur, un edificio moderno con balcones y grandes ventanales destacaba por su sobria elegancia. Era la década de los setenta. Grandes obras se construían en varias partes de México, y en aquel edificio operaba una empresa con proyectos importantes en varios estados de la República.

Esa tarde, el cielo estaba cargado de nubarrones que impedían ver el sol, solo dejaban pasar algunos rayos de luz que se negaban a ser detenidos. Algunos impactaban en el penthouse del duodécimo piso, donde se encontraban las oficinas de la firma de arquitectura, que parecía intacta, sólida, como si el mundo no pudiera tocarla.

Por dentro, sin embargo, flotaba una tensión invisible. La mayoría de los contratos estaba en su fase final y algunas propuestas realizadas en diferentes lugares no daban señales de avanzar. Toda la estructura de servicio; profesionistas, pasantes y dibujantes, trabajaba a medio vapor.

El gerente propietario de la firma, un importante arquitecto con relaciones en el mundo político y empresarial, observaba el horizonte desde la ventana de su oficina.

Había pasado semanas asistiendo a comidas con potenciales clientes, llevando propuestas, revisando cifras, proyectos detenidos y cuentas que ya no cuadraban. Se mantenía tenso y con un malestar constante en el pecho.

Aquella tarde amenazadora, solo ante un escritorio repleto de papeles cuidadosamente ordenados, evaluaba una decisión que se resistía a tomar: cerrar y tener que despedir personal.

Entrecruzó los dedos de ambas manos con nerviosismo. Miró al techo. No era un hombre creyente, pero en ese momento gritó con los ojos enrojecidos y a punto de llorar. Imploró a todo aquello que pudiera escucharlo.

Parecía que algo se había movido en algún lugar.

La respuesta llegó de inmediato: el botón rojo del teléfono se encendió.

—Arquitecto, le comunicó a Luz, secretaria del superintendente de la Comisión Federal de Electricidad.

Escuchó.

Sus ojos, antes entrecerrados por la tensión, cambiaron de expresión. Cuando colgó, su cuerpo dejó que la gravedad hiciera su trabajo. Permaneció reclinado en el sillón, con los brazos colgando casi hasta el suelo. Tomó una gran bocanada de aire y aquella tarde que prometía tormenta se transformó en una inesperada claridad.

El taller de proyectos estaba ambientado con música. En ese momento sonaba 'One Way Ticket', del grupo Eruption.

Salió de su oficina y dijo, sin rodeos:

—Tenemos contrato. Selva Lacandona, Chiapas. Comisión Federal de Electricidad.

El silencio fue inmediato.

—Necesito voluntarios.

Nadie respondió.

El silencio continuó. El gerente insistió:

—¡Se va a construir la mayor presa hidroeléctrica de México y una de las más grandes de Latinoamérica —dijo exaltado—, el trabajo es para tres meses o un poco más! Vamos a desarrollar el diagnóstico del poblado y la vivienda, así como el proyecto de las infraestructuras que resulten.

Todos sabían la situación por la que atravesaba la compañía. Pero, ...la selva era otra cosa.

Muchos de los profesionistas, egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México, vivían en colonias cercanas y participaban en proyectos urbanos: escuelas, hospitales, entre otros. Pero la selva implicaba algo completamente distinto.

Dentro de la nómina había dibujantes y pasantes provenientes de zonas más alejadas y de distintos estratos sociales. Entre ellos estaban Zaldívar, Memo y Juan, estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, que se movían como uno solo. Al escuchar al gerente, con el corazón y la razón en tensión, los tres se miraron. Supieron que aquella solicitud por alguna extraña razón se relacionaba con ellos.

Se encontraban en la recta final de su carrera. Trabajaban en esa empresa porque les gustaban los proyectos que realiza-

ban y el ambiente bohemio que se percibía; además, necesitaban los ingresos económicos para mantenerse y continuar los estudios. «¿Pero, la selva? Era otro asunto», pensaban mientras el corazón les latía con fuerza. Sin saberlo, pero advertidos por la corazonada ese proyecto estaba destinado a cambiar sus vidas.

Y ocurrió. No salió de la voz del jefe de taller, ni del encargado de proyecto, ¡no!, vino de donde nadie lo esperaba.

Juan levantó la voz.

—Yo voy.

No hubo heroicidad en su tono. Tampoco miedo. Solo una decisión sin cálculo, sin explicación.

Memo lo miró sorprendido. Zaldívar soltó una breve risa y carraspeó.

—Cómo siempre —murmuró.

La canción terminó y, sin saberlo, en ese instante ya no hubo vuelta atrás.

Capítulo II — El viaje

Las despedidas no fueron dramáticas, pero sí densas: abrazos más largos de lo habitual, las madres de los tres haciendo la señal de la cruz bendijeron a sus hijos; palabras que prometían un regreso en tres meses... o quizá más, sin saber con certeza cuándo.

Sus familias, y ellos mismos, sabían que sus vidas estaban cambiando, que daban un salto en tiempo real.

La moderna y recién inaugurada Central de Autobuses TAPO fue testigo, refugio y punto de partida de aquel cambio.

El autobús partió al amanecer. El sol despuntaba detrás del Popocatépetl y el Iztaccíhuatl, imponentes volcanes que pintaban las nubes de amarillo canario. Un arcoíris, apenas visible, formaba un inmenso arco bajo el cual avanzaba el vehículo. Los tres suspiraron al mismo tiempo. La ciudad quedó atrás, desvaneciéndose como un recuerdo.

A medida que avanzaban, el paisaje cambiaba. Los colores y los olores se volvían más intensos, como si el mundo se despojara de las capas que ocultaban su naturaleza más primitiva.

—Oye, Juan... ¿por qué te ofreciste? Todavía no acabamos el semestre —preguntó Memo, incómodo.

—Porque sí —respondió Juan entre una naciente carcajada al ver el arrepentimiento de su amigo.

—Gran plan —dijo Memo con voz lenta y grave.

Zaldívar intervino:

—Ya estamos aquí. Ahora, hasta donde tope...

Los tres se voltearon a ver y soltaron una sonora carcajada.

La noche los alcanzó y cayó sobre ellos como un manto espeso. Dormitaron a ratos. El motor marcaba el tiempo.

Veinte horas después, al despertar, el calor era distinto al de la Ciudad de México: más cercano, más intenso, más luminoso.

El camino también había cambiado.

El autobús dejó el asfalto. Estaban a punto de entrar en una brecha estrecha e irregular, sin pavimento. Descendía por

una pendiente pronunciada con un desfiladero a la derecha.

Juan, casi gritando, dijo:

—¿Ya viste por dónde vamos, wey?

—Sí... no mames. Pura tierra suelta, y como que quiere llover.

Un intenso olor a tierra mojada exacerbaba los sentidos de todos los pasajeros.

La lluvia apareció de repente, violenta. Pero todo el día el sol había brillado y el calor húmedo fue insoportable. Las ventanas permanecían abiertas para captar algo de aire, pero ahora el agua se colaba sin control.

El vehículo resbalaba y se inclinaba peligrosamente, apenas se sostenía. Las cadenas en las llantas ayudaban poco. Todos transpiraban: las mujeres apretaban a los niños contra el regazo, los hombres se tensaban clavando los dedos en los respaldos de los asientos.

Nadie hablaba. Solo se escuchaba el motor que, por momentos, se aceleraba, y en otros, parecía morir: tosía, escupía humo negro y se jaloneaba.

Todos pensaban lo mismo: «Ya valimos».

Y de pronto, así como comenzó, la tormenta terminó.

Juan recorrió con la mirada su entorno. Al frente ya se vislumbraba un pueblo. A su lado, unas mujeres conversaban sobre la escuela, sus hijos y asuntos cotidianos. Mencionaban a dos hermanas enfermeras que atendían un puesto de comida y a un hombre consumido por una decepción amorosa.

Hasta ese momento, los tres amigos observaron detenidamente a sus compañeros de viaje. Todos vestían camisa y pantalón de manta blanca; calzaban huaraches y llevaban un machete colgado al hombro o fajado a la cintura.

Los niños eran una copia en miniatura de los adultos, y las mujeres vestían coloridos huipiles y rebozos bordados.

Capítulo III — La llegada

Chicoasén, una localidad en el estado de Chiapas, enclavado en medio de la Selva Lacandona, se mantenía al margen del tiempo. Solo existían dos horarios: cuando el camión salía y cuando regresaba. Los viajes se realizaban los lunes y los sábados por un angosto camino de tierra que se convertía en lodo cada vez que llovía.

El pueblo no los recibió: los digirió.

Por fin bajaron del camión. Juan se hincó y, agachándose, besó el suelo.

—No seas sangrón, no estás en tu colonia —dijo Zaldívar, dándole una ligera patada.

Memo, en cambio, observaba los alrededores mientras se acercaba al coordinador, Agustín.

—Por fin... Por poco no llegamos —expresó Memo con gesto de angustia.

Agustín respondió con ironía:

—Y apenas acaban de llegar.

El calor era constante, envolvente. La humedad dificultaba la respiración. No daba tregua. Todo parecía moverse a otro ritmo, uno que no obedecía relojes.

A la mañana siguiente encontraron un pequeño restaurante en el centro del pueblo, atendido por dos jóvenes hermanas: Cleo y Dora.

También habilitaron su área de trabajo en una bodega. Una gran mesa con aperos de labranza y otros objetos ocupaba el centro, mientras varios tambos y cajas de madera que contenían dinamita se alineaban en un rincón.

Los días adquirieron pronto una rutina: trabajo, comida sencilla, cansancio y, por las tardes, fútbol.

En aquel campo de tierra, situado en el centro del poblado, los mundos se mezclaban: obreros, pobladores y forasteros. Había gritos, risas, empujones y choques.

El centro del pueblo lo formaban la escuela, una barranca a un costado, una casa habilitada como restaurante al otro, algunas viviendas y un templo católico en ruinas.

Ahí apareció ella.

Karmita.

No apareció de golpe; fue como si siempre hubiera estado allí, emergiendo lentamente entre la vegetación. Morena, de cabello rizado y ojos verdes.

Juan la vio.

Y durante unos segundos desaparecieron el ruido, el pueblo y la selva.

Olvidó incluso dónde estaba.

Su cabello parecía fundirse con las copas de los árboles. Y sus ojos... esos ojos.

«Debo estar alucinando», pensó. «¿Qué hace una mujer con un niño en brazos apareciendo de la nada? ¿Qué estoy diciendo?».

—¡Juan, va! —gritó Zaldívar, enviándole el balón. Pero un fuerte golpe lo derribó y lo lanzó directamente hacia los pies de aquella aparición.

Entre el polvo de la caída abrió lentamente los ojos. Vio lo cerca que había estado de caer a la barranca que se extendía junto a la escuela. Entonces distinguió las sandalias de la joven que lo había desconcentrado durante el juego.

Unas manos suaves se movían con rapidez y delicadeza, limpiando sus heridas y aplicándole los primeros auxilios. Aquel primer contacto produjo en su maltrecho y empolvado cuerpo una sensación de frío que lo hizo estremecerse.

Entonces lo supo.

Continuará...

Verso

Poesía y microrrelatos

Bronce 2011

Nada escapa de ti. Ni el letargo, ni la cristalización.
Ni las imágenes que han sido bendecidas por
Cronos pueden escapar.
El bronce es tu firma, la huella de tus pasos.

REY D.

Eduardo Ismael Reyes Vasquez
Fotografía del mismo autor

CERRO REDONDO

Aquí la danza aún sostiene a Dios,
el sol es nuestro padre y nuestra madre,
pero solo detrás de la cruz.

Doy tres vueltas a la izquierda
y mi nombre es mi tierra,
mis ojos brillan aunque son oscuros

Yo soy gente.

REY D.

Eduardo Ismael Reyes Vasquez

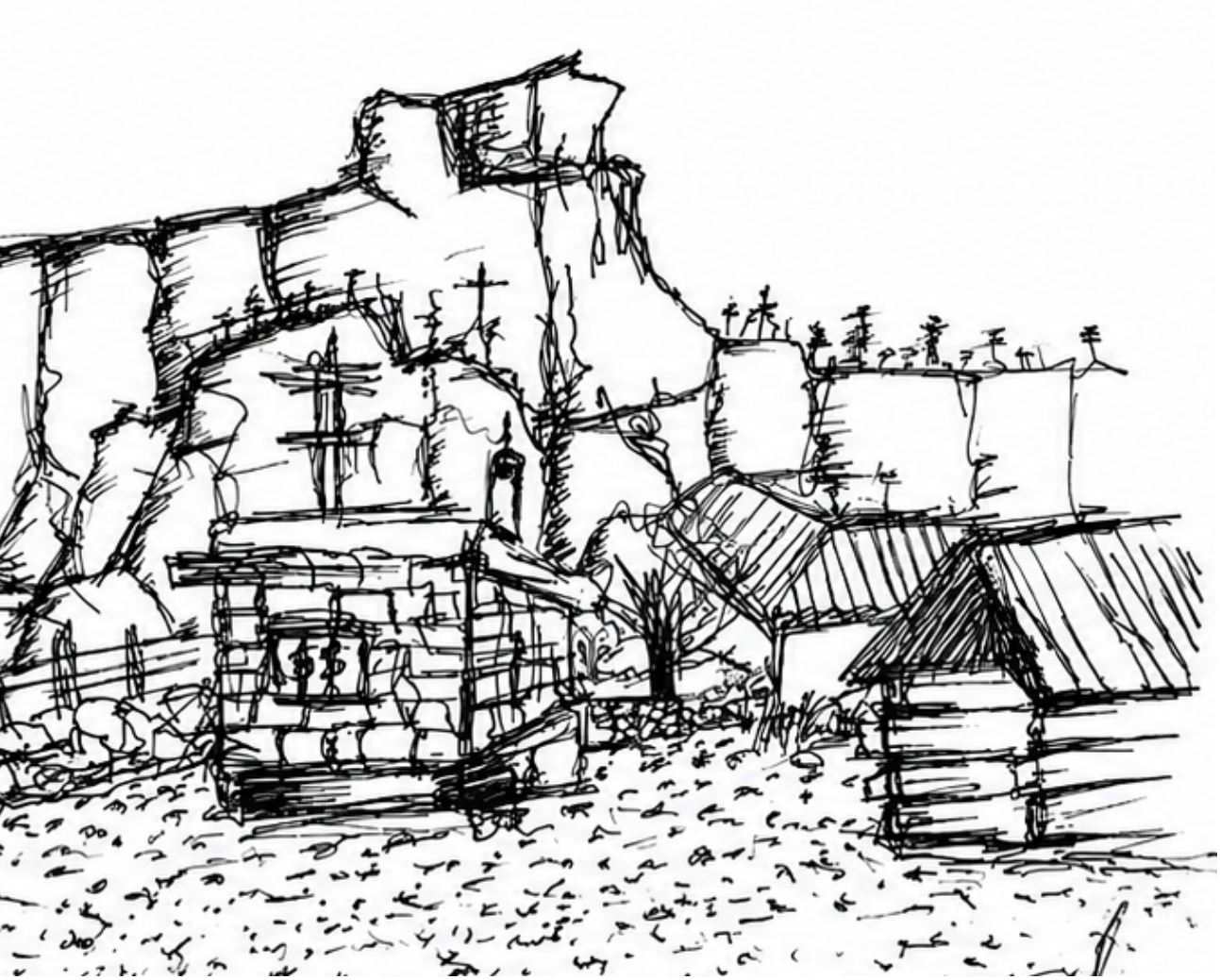


Ilustración: Eduardo Ismael Reyes Vasquez

Sibila Púrpura

Hilda Berenice Castro Álvarez

Primavera sin color

Volvió a ser marzo.
Olor a sueños de primavera y sonrojo al sol.
Yo, tiemblo por abril.
Fragmentos de tragedia y doble habitar.

Visto con faldón.
Vacío de manitas sucias y sin color.
Tejido fino.
Con bisturí como aguja que hiere cada vuelta y su pulso.

Corrí de más.
Prosperidad y la eterna promesa americana.
Creí que era real.
No percibí a consciencia y me cegué de flora amarilla.

Aullé hasta que reventó.
El desgarro más oscuro que extingue y no se ve.
Me repetí: falta oxigenar.
Aferrada a respirar por dos y bombardear sin transfusión.

Pero, me partió.

Comencé a temblar y desvaneció.
Teñí los pétalos borgoña.
La pesadilla del padre y madre brotó.
Primavera violenta.
Como felina sin cría y un rezo en el hocico.
Campos sin color.
Rosa que llegó tarde al encuentro y se fue.

Qué sea verano.
Aunque seguirá la ensoñación y ausencia de color.
Mejor que aparezca el otoño.
Pero frenen de mi cabello la neblina y su madurez.

De jodido, ¡que sea invierno!
Pero al pesebre le faltará un niño, Dios.
No, prefiero un ciclo sin tiempo.
Como sueño adolescente y celo permanente.

Está bien, abril.
Aunque tengo los arrullos que le guardé y desconcierto en mi cuerpo.
Tomó mi maleta de nido vacío.
Sin desistir y con el último color, iré otra vez a ti.

Sibila
Púrpura

Hilda Berenice
Castro Álvarez

Silencio

¿Palabras? No te diré palabras,
mis murmullos picarán tus costillas entre sábanas.

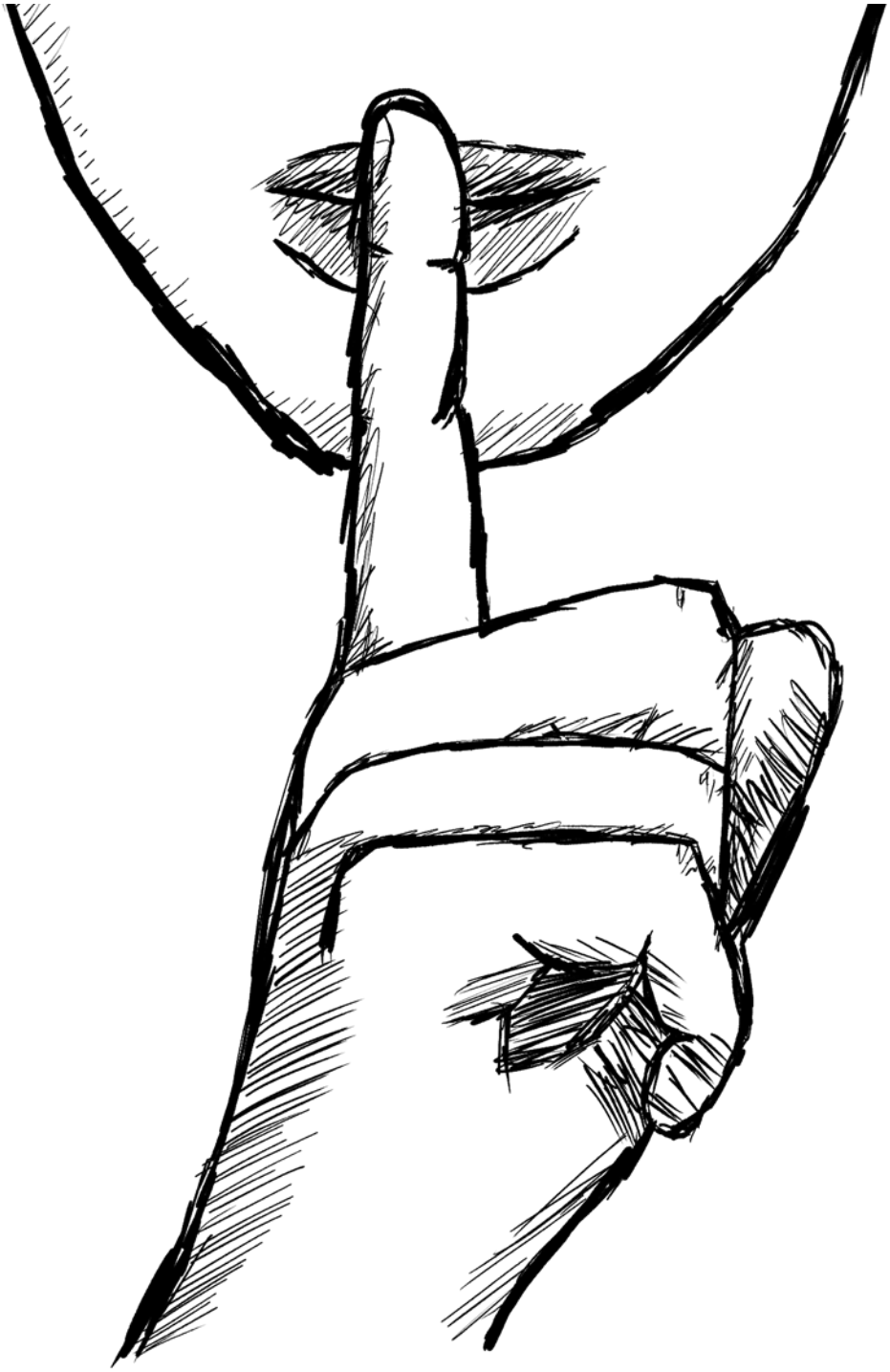
No te etiquetaré más,
estos ojos mirarás en quien amas al correrte.

No, no te voy a enlistar razones,
como flores de tu mayor recuerdo brotarán en abril.

¡No, no! No gritaré en tu rimbombante oficina,
cada mierda que victoreaste te sabrá en tu alimento.

No, no aturdiré tu prestigio,
el derecho y la justicia litigarán contra tu corbata.

¡Y no!, definitivamente no corearé tus acciones agravadas,
con leerte este himno retemblará tu alma en silencio.



C.C.M.E
Claudia Cecilia
Molina Enriquez

¿Qué es un monstruo?

¿Qué define a la monstruosidad? ¿Es física o es mental?

¿Qué otorga la cualidad de ser despreciable y cargar con una etiqueta imborrable?

Las mentes más brillantes también pueden ser perversas.

Desestabilizan su entorno y desafían aquello que creemos natural.

Pero... quizá el monstruo no nazca del cuerpo, sino de las decisiones.

Cuando el miedo gobierna,

cuando el poder seduce,

cuando la verdad se acomoda al beneficio propio,

el monstruo deja de ser una excepción

y se convierte en un reflejo.

Quizá... nunca hemos temido a los monstruos.

Quizá... siempre hemos temido reconocerlos

detrás de nuestros propios ojos.

Tal vez todos buscamos un monstruo para señalarlo,

porque admitir que puede habitar en nosotros resulta insoportable.

Lo llamamos engendro, fenómeno, demonio...

Cualquier nombre sirve mientras nos permita creer

que existe una frontera entre ellos y nosotros,

hasta que descubramos que nunca existió.

Ilustración: Claudia C. Molina Enriquez

Yariz Abba
Aida Yarira
Reyes Escalante

Amores Fugaces

Nada es eterno,
ni siquiera esto que late por ti.
Se va como las luces en la oscuridad,
como las aves migrantes
que cruzan el cielo
sin prometer su regreso.
Parece hermoso,
de formas claras,
pero cambia como el clima:
un día es pacífico
y al siguiente, tormenta y sequía.
Y al final llega el frío,
como una avalancha de nieve,
cubriendo todo indicio
de vida y de color.
Mi amor es así:
fugaz, como el agua en el mar;
llega
y al mismo tiempo se va.
Disfrútame mientras esté,
porque un día me iré
y no sabré volver.

Ilustración: hecha en IA

Revista Literaria Anomia

ISSN: 3122-394X